1

El Prodigio de Polonia.

Comedia Famosa

De D.n Juan Delgado.

Personas q.e ablan en ella

Leucatan Demonio	Cantaneta Bufona
S.n Jacinto	S.to Domingo
Cleudiano Principe	El Obispo Ybon
Segismundo Rey	Ludovica Criada
Frai Cubilete Gracioso	Laurencio Criado
La Princesa Mariseta	Acompañam.to

Jornada Primera

Sale Leucatan.

Leu. En quanto ciñe el Orbe,
y el mar circunda q.e lo ynale y borbe
cada uno es su esfera.

ya en el monte, en el valle, y la ribera
ruge el leon, el toro muge, y brama,
su ponçoña derrama
la bibora enconosa,
el dragon, sino ofende, no reposa;
si la Sirena canta
el mar suspende, la atencion encanta;
en las seluas del Nilo
cautelas llora el falso cocodrilo;
el aspid dissimula sus rigores
en laberintos de argentadas flores;
y en alhagando la veloz serpiente,
esgrime luego el venenoso diente;
el mar se inquieta, y sobre espumas graues,
escala las estrellas con las naues;
el ayre se desfrena,
atemoriza, cruge, rompe, y suena,
y assaltando regiones vna à vna,
ò se atreue al alcaçar de la Luna,
ò al quaderno de nieues concertado,
hoja a hoja le dexa deshojado,
la tierra se estremece
y si vn tiempo florece
otro tiempo mendigos de hermosura,
como estàn con el pie en la sepultura,
los arboles que fueron mas perfectos,
pueblan essas campañas de esqueletos,
fulmina el fuego rayos,
y quanto con flamigeros ensayos,
piensa que su furor se inmortaliza,
lo que era poluo, resoluiò en ceniza
esse luciente globo de los cielos,
que por lineas, por çonas, paralelos,
concurso arrebatado se destina,
avn no se determina,
a lograr quanto sabe, y quanto puede,
si otra causa mayor no lo concede.
El hombre en fin que todo lo sugeta,
si inmortal se interpreta,
halla los mas perenes desengaños
avn antes del principio de sus años,
porque tampoco ser le satisface,

que a vn antes de auer sido se deshaze;
mas yo, aunque baxé al mayor abismo,
lado a lado me puse con Dios mismo;
y si de ser su igual no blasonara,
en aquel mismo solio me quedara.
Tanto es lo que yo puedo,
que al ver que en valentia
al cielo, al Sol, al mundo, al hombre excedo;
yo mismo me idolatro, y me parece
que yo soy el que todo lo merece,
porque con la hermosura, y con la esencia
puedo hazer competencia,
desde el que en gracia se formò primero,
hasta el que junto a Dios viue Luzero,
y aun me parece a mi que esta vitoria
no fuera ocupacion de mi memoria,
porque fuera de Dios, fue la mas pura
la ciencia, que es señal de mi hermosura;
Yo hize a Dauid guerra
sobre el duro teatro de la tierra,
y con ser tan valiente,
le puse el pie sobre la heroyca frente,
que en cayendo en la culpa el hombre humano
el pie le pongo vfano,
porque ni dé disculpa,
ni pueda leuantarse de la culpa.
Sanson, Saulo, Agustino,
contra el orden diuino,
obseruando la ley de mi cuydado,
fueron pobres cautiuos del pecado,
que no ay rostro mortal que no interprete
el clauo de los yerros que comete,
porque como los yerros tanto afean,
siempre los pongo donde mas se vean.
Pues si es mi fuerça tanta
que a todas se adelanta,
que espera mi ossadia,
que no amedrenta hasta la luz del dia?
si Dios tiene sed de almas,
yo sed de almas tengo,
y assi industrias preuengo,
busco engañosas calmas,

Cautelas solicito,
mentiras acredito
contra el Luzero ardiente
desde el Septentrion hasta el Oriente
contra el hombre mas sabio, y peregrino,
que naciô con amagos de diuino,
contra Iacinto en fin, cuyas virtudes
me ocasionan eternas inquietudes,
porque son tan diuinas, que con ellas
puede dar perfeccion a las Estrellas.
Oy se alista en la gracia, en la memoria
de aquel Capitan fuerte de la gloria;
de aquel Guzman valiente,
que la mitad del Sol naciò en su frente,
porque fue tan diuino su desvelo,
que en empeçando a ser, pudo ser cielo
De aquel en cuyo nombre
descansa Dios en fabricando al hombre;
pues se llama Domingo, y este dia
le escogiò la mayor Soberania,
por ser mas apacible, dulce, y manso,
para que fuesse su mayor descanso:
Este me falta a mi, y assi en su esfera
no quisiera que nadie le tuuiera,
y pues los Santos son tan celestiales,
que glorias dan a Dios accidentales:
muera Iacinto, porque ya le atiendo
con tanta santidad, que estoy temiendo
que a todos onze cielos sus vitorias
los poblaràn de accidentales glorias,
y yo me quedaré sin la vengança
de mi rabioso estilo,
aspid, dragon, serpiente, y cocodrilo.

Sale Cubilete con fieltro, alforjas, guardasol, calabaça, botas, y espuelas.

Cub. Quien me viere en esta traça
por el ayre, y por el Sol
con botas, con guardasol,
con fieltro, y con calabaça,
sin duda que avrà hecho fee
de que a cauallo he partido,
pues viue Dios que he venido
docientas leguas a pie.
Contra vno, y otro elemento
vengo armado en esta guerra
con botas para la tierra,
con plomadas para el viento;
con fieltro en que el agua dé,
con guardasol para el fuego,
y todo junto esto y luego

hecho vn galapago en pie;
pero aunq con mal gouierno,
parezco con mi calçado
Iudas, que despues de ahorcado,
và caminando al infierno.
Nadie en murmurar trasnoche,
porque ya en España vi
hombre que se puso assi
para caminar en coche.
En fin yo he llegado a Roma,
de grandezas laberinto.

Leuc. Este es quien sirue a Iacinto,
y pues a su cargo toma
mi vengança el darle pena,
vna industria he de lograr.

Cub Santa cosa es caminar
con la calabaça llena,
porque en vn largo camino
es acierto soberano
el caminar a lo humano,
y el beber a lo de vino.
Y pues ya en mi alegre assalto
tan cerca he llegado a estar,
que me puedo auezindar
dentro de Roma en vn salto,
antes de llegar adonde
mi señor me alcance a ver,
yerro acertado ha de ser
ver lo que mi alforja esconde,
y darme vna diciplina,
como lo manda Galeno,
con seis tragos de lo bueno,
y vn taraçon de cecina.
Y assi junto a esta murallla,
donde Capuchinas yedras
tienen almohadas de piedras,
darè al hambre vna batalla.
Animo, este facistol,
y este guardasol tambien,
que en bebiendo vn hombre biē,
no ha menester guardasol.
Y esta carta que a entregar
me llegò el Rey mi señor,
en la mano desta flor
la quiero depositar,
porque son discretas leyes,
que para mayor grandeza
estén sobre la pereza
los escritos de los Reyes.
Sin peregil, ni mostaça,
a esta cecina me inclino,
y pues ella llama al vino,
yo llamo a mi calabaça,
que aunque juega su caudal
a lo de arrima pared,
no hizo Dios contra la sed
mas atreuido puñal.

Leuc. Su descanso me desvela.

Cub. Que licor tan regalado!
parece que le han rociado
con açucar, y canela.

Leuc. Puesto que està diuertido,
su carta quiero tomar,
y en aquel mismo lugar
dexar esta *Cub* No ha comido
el Rey con mayor regalo,
porque no ay otro comer,
como comer sin muger,
sea bueno, ò sea malo.

Leuc. Iacinto està idolatrado
de la Princesa Auristela,
y assi con esta cautela,
oy que està determinado
a meterse Religioso,
podrè yo industriosamente
obligarle a que no intente
llegar a ser tan dichoso,
que vna afectada mentira
tiene dulçura tan graue,
que deleyta a quien la sabe,
y enamora a quien la mira.

Leuc. Antes de hazer esta historia
mi pena era grande, y buena,
y pues ya se fue la pena,

aqui páz, y despues gloria.
Echa la bendicion.
Leuc. Esta es la que yo perdi,
mas para que no la tenga
Iacinto, y yo no preuenga
mayor ansia para mi,
quiero obligar al criado
a que se vaya, y con esto
tendrà execucion mas presto
la industria de mi cuidado.
Llama a Cubilete.
A caminante, ò mancebo.
Bueiue a la alforja lo que auia sacado.
Cub Luego le responderé;
bueluo al Arca de Noe
las baratijas que lleuo,
porque segun las que van,
no lleua atrás, y adelante
tanta carga vn elefante
de tierra del Preste Iuan.
Leuc. A galan, a passagero
Cub. Pocos galanes ha visto,
que parezco, voto a Christo
quartago de atabalero.
Que como en estas molestas
cargas tanto se atesora,
parece que lleuo agora
los atabales acuestas.
Señor, pareciome a mi
que vos conmigo no hablais,
porque galan me llamais,
y yo en mi vida lo fuy;
pero tal qual soy, mandadme,
que a vuestro seruicio estoy.
Leuc. Donde caminais?
Cub. Yo voy
a Roma para espaciarme:
Polonia mi patria es,
y assi de aquesta manera
he venido a la ligera
a cauallo en mis dos pies.
Mi señor es vn sobrino
del señor Obispo Ibon.
Leuc. Pues oy entra en Religion,
y assi si de su camino
buen logro quereis tener,
llega presto, y le veràs
Cub. Por essas nueuas no mas
quisiera agora poder
daros vna Monarquia.
Leuc. Aunque fuera a la Tiara,
no fuera dicha tan rara
como la que yo tenia.
Cub Y assi con vuestra licencia
entrar en Roma pretendo.
Leuc. Vete aprisa.
Cub. Voy corriendo,
Vase Cubilete.
porque a toda diligencia
traygo vna carta en cuidado,
que el mismo Rey me la dio,
y quisiera darla yo
aun antes de auer llegado.
Porque como el peso es,
que yo lleuo tan estraño,
he tardado mas de vn año
en el camino de vn mes.
Leuc. Sino logro esta intencion,
si esta traycion no consigo,
seré tan fuerte enemigo
de aquellos que santos son,
que aunque Iacinto preuenga
los mas diuinos ensayos,
seré en el mar de sus rayos
remora que le detenga.
Mas si esta vez despedaço
la inmensidad de su ardor,
en el templo del rigor
pondré el rigor de mi braço,
y Dios echarà de ver,
que si al hombre poder dio,
fue tan pequeño, que yo
se le puedo deshazer.

Porque no podrà negar,
aunque blasone bizarro,
que pues el hombre es de barro,
es muy facil de quebrar.

Salen Santo Domingo, San Iacinto, el Obispo Ibon, y ha de salir San Iacinto vestido de Sacerdote, y estèn puestas tres sillas en el teatro.

Obis. Honrad, Domingo, esta silla,
assi con aplauso igual
honreis la Pontifical;
porque quien tanto se humilla
con santidad tan notoria,
tanto en sus meritos crece,
que no solo esta merece,
sino la que està en la gloria.

Dom. No haga Vueseñoria
conmigo esta nouedad,
que no busca la humildad
encumbrada Gerarquia.
Demas que si ha sido a quien
Mitra los cielos le han dado,
a los pies de su Prelado
està vn Religioso bien.

Obis. Vos me aueis venido a honrar,
y en dicha tan soberana,
ceremonia es cortesana
a ley del galardonar:
sentaos por darme placer.

Sientanse el Obispo, y Domingo.

Dom. Si a tanta dicha me ofrezco,
no es porque yo la merezco,
sino por obedecer:
y Iacinto no se sienta?

Iac. Si sois vos, noble Guzman,
quien como el mismo Abrahan
hijos de la gracia aumenta;
si sois tan diuino vos,
que porque gloriosa viua
la Fè, en vuestro braço estriua
la prouidencia de Dios.
Si sois la sabiduria,
que en la Iglesia Militante
no dexò entrar vn instante
el triunfo de la heregia.
Si sois en fin el crisol,
de cuya heroyca nobleza
puede salir la pureza
a competir con el Sol.
Y tanta humildad teneis,
que dezis quando os sentais,
que no es porque os ensalçais,
sino porque obedeceis;
que mucho que siendo yo
quien vuestro sieruo ha nacido
aya mi amor aprendido
lo que vn Santo le enseñò?
Dos Primos del mismo Dios
al mismo Dios le pidieron
dos sillas, y los dixeron,
que no eran cuerdos los dos,
pues que dos sillas tan buenas
pretendian ignorantes,
sin auer passado antes
por el crisol de las penas.
Yo, pues, que no he sido lirio
en el vergel del dolor,
pues no me ha dado el rigor
la corona del martirio.
Silla que tan alta es,
no la ocupe mi baxeza,
porque no ha de ser cabeça
quien no ha llegado a ser pies.
Y assi agora me despido
de la dicha de gozarla,
porque no quiero alcançarla
sin auerla merecido.

Dom En fin, que os determinais
a que este habito os den?

Iac. En èl busco el mayor bien.

Dom Mirad que os auenturais
mucho con vuestra cordura.

Iac. La ventura intento hallar,
y assi se ha de auenturar
quien ha de hallar la ventura.
Dom. De mi Orden la obseruancia
tiene mil dificultades.
Iac. Todas son facilidades
para quien tiene constancia.
Dom. Pues como siempre obserueis
Diuinas Constituciones,
timbre hareis de los blasones
del Orden que pretendeis,
y esta tarde hareis alarde
de gala tan soberana.
Iac. De mis dichas la mañana
será señor esta tarde,
porque el que mas se obscurece,
si llega a ser Religioso,
desde aquel punto dichoso,
en su ventura amanece.
Nace vna planta en la bella
de vn monte apacible falda,
laberinto de esmeralda
con girasoles de estrella,
y con ser la fuerça tanta
del Sol que en ella se encierra;
por ser esteril la tierra
nunca sale de ser planta.
Porque aunque el Sol como padre
forma plantas cada dia,
ninguna dellas se cria
sin los pechos de la madre.
Llega la mano de aquel
que entiende de agricultura,
y traslada su hermosura
a la esfera de vn vergel.
Y como alli està el crisol
de la tierra mas colmado,
passa de arista del prado
a ramillete del Sol.
Y la que entre sombra vana
cada dia amaneciô,
amanece cada dia
garçota de la mañana.
Assi yo, que en la maleza
del mundo planta naci,
y lo caduco es en mi
de inutil naturaleza,
siempre conseruè el verdor
que a la humana vista engaña,
sin que en la esteril campaña
passasse de planta a flor;
pero vos llegando agora,
me lleuais con veloz passo,
desde el esteril Ocaso
hasta el vergel del Aurora,
donde si hasta estar en él
fuy planta desvanecida,
vendré a ser con nueua vida
rosa del mejor vergel.
Porque la planta peor
si se planta en tierra santa,
anochece siendo planta,
y amanece siendo flor.

Sale Cubilete con fieltro, alforjas, botas y espuelas.

Cub. Entraréme sin llamar,
porque yo soy tan de casa,
y tan del alma del dueño,
que la ocupa, y que la paga,
que fuera en mi gran delito
si yo para entrar llamara,
porque no llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma;
Dexadme poner la boca
donde vos poneis las plantas,
que lo que pisa vn Obispo,
puede besarlo vn Monarca.
Obisp. Leuantate, Cubilete,
y cuentanos tu jornada,
porque será muy gustosa.
Cub. Pues si tengo de contarla;
aquello de aguarda escucha,
no es peticion escusada,
porque ya no ay relacion

sin escucha, y sin aguarda.
Despues que a consultas grandes
que avreis hecho con el Papa,
vos, y Iacinto salistes
de Polonia vna mañana,
y que yo porque la prisa
con que salistes fue tanta,
que no pude a vuestro lado
ser vuestro custodio, y guarda:
quedème en Polonia, y fue
diligencia no escusada,
porque si yo no venia
fue fuerça que me quedara.
Puse mis cosas en orden,
que no solo en sus jornadas
ponen en orden sus cosas
las personas de importancia.
Ajustè con mi conciencia
quentas, porque me dexara,
que es triste cosa tener
con la conciencia barajas.
Paguè quatro, ò seis deudillas
que deuia en ciertas casas,
donde quiebran los gallillos
a puras calabaçadas.
Publicòse mi partida,
y para darme vna carta,
me llamò el Rey de Polonia,
y en tanto que me la daua
fueron vn Pisuerga, vn Duero,
vn Tajo, y vn Guadiana,
los ojos de Castañeta,
la bufona de la Infanta,
diziendo, que auia tres años
que me hizo dueño del alma,
y yo puedo asegurar
que hasta entonces lo ignoraua,
porque fue tan recoleta
la cartuja enamorada;
que si treze años cabales
me mirò con buena cara,
siempre se estuuo en sus treze
de no dezirme palabra.
Diòme al fin la carta el Rey,
y Castañeta cansada
de no hablar en tanto tiempo;
era tanto lo que hablaua,
q̃ en menos de vn quarto de hora
se desquitò de las faltas.
Sali de Polonia vn dia
quando se reia el Alva,
con vna boca tan grande,
que si entonces la mirara
vn vizco, desde el Ocaso
pudiera ver sus entrañas.
Vine caminando al trote
cargado de calabaça,
fieltro, guardasol, alforjas,
botas, espuelas bizarras,
maleta, cogin, estriuos,
manteo, loba, sotana,
camisas, calçones, lienços,
cuellos, escarpines, calças,
dados, naypes, perinola,
puñales, cuchillos, dagas,
pan, cecina, vino, queso,
y quatro mil çarandajas,
que en la celda del dilubio
tuuieran estrecha casa.
Caminaua cada dia
legua y media, y me cansaua,
porque era chico el dinero,
y era muy grande la carga.
Salieronme salteadores
en medio de vna montaña,
y pensando, que era monstruo
me boluieron las espaldas.
Mas yo que con tantas cosas
acuestas me contemplaua,
me consideraua el pino
quando de vn mançano baxa,
y và corriendo a su cueua
coronado de mançanas.
En fin en catorze meses

he trillado vna jornada,
que la puede andar vn topo
en quatro, ò cinco semanas,
los pies colmados de ampollas,
las piernas descalabradas,
las manos como vna tinta,
el rostro como vna gualda,
y las espaldas, y el pecho
como lencero de España;
he llegado a vuestros pies
donde en leyendo esta carta,
y dandome muy buen porte,
me iré a professar de estatua,
y a renegar do Sardesco,
que con angarillas anda,
porque con estas a forjas
parece que tengo el alma
metida entre dos molletes,
como longaniza magra.

Toma la carta el Obispo.

Obisp. Dize aqueste sobreescrito,
que a los tres viene esta carta,
rompo la nema, y los tres
la leeremos con voz alta.

Sale por vna parte del teatro Leucatan.

Leuc. Desde aqui tengo de ver *Ap.*
si se logra mi esperança:
ha como aquel que haze mal
siempre escondiendose anda!

Obisp. Assi dize: Obispo Ibon,
yo he sabido que injuriada
dexò Iacinto a Auristela
quando con vos se fue a Italia;
y assi remitidle al punto
con prisiones, y con guardas,
pena de que de traydor
se os darà titulo, y fama.
Yo el Rey.

Leuc. Lograré mi intento. *Ap.*

Obisp Ay mas confusa desgracia!

Iac. Señor. *Obisp.* El Rey de Polonia
no es Principe, que se engaña,
él lo avrà mirado bien.

Cub El porte de nuestra carta
està peor que en la bolsa.

Buelvese Iacinto a hablar con Dios.

Iac. Señor, tu amparais las causas
en fauor de la inocencia,
en este aprieto amparadlas.

Habla con el Obispo.

Dexadme leer, señor,
estas mentidas palabras,
que parece que el infierno

Toma Iacinto la carta.

se preciò de pronunciarlas.
Dexadme ver los delitos
que la desdicha me fragua,
que se ha subido a los ojos
por ver su deshonra el alma.

Buelue a leer Iacinto la carta.

Bueluo a leerla, Iacinto,
sin temer las assechanças
del demonio: el santo intento
que te alienta, y que te ampara,
sigue, el habito toma
de Domingo, en cuya Casa
seràs celestial Caudillo
de Religiosas esquadras.

Leuc. Ya buelue por él el cielo. *Ap.*

Obis. Como puede ser que aya
en la carta essas razones
si yo leì las contrarias?

Iac. Leedla vos otra vez,
que ò la turbacion me engaña,
ò en esta carta se encierran
mas prodigios, que palabras.

Buelue a leer el Obispo la carta.

Obis. Bueluo a leerla: Domingo,
porque la Iglesia Romana
de Iacinto necessita
dadle vuestro habito, y vaya
al Septentrion, y al Oriente
a sembrar con la palabra

la semilla que se obserua
en las troxes de la gracia.
Cub Milagro, milagro. *Dom* Nunca
la prouidencia se cansa
de boluer por la inocencia.
Arrojase el Obispo a los pies de Iacinto.
Obis. Dexadme besar tus plantas,
conquistador del infierno.
Iac Teneos señor, basta, basta,
que solo a Dios se han de dar
deste portento las gracias,
que al hombre que mas merece,
aunque mas prodigios haga,
si Dios no le lleua el braço,
ningun priuilegio alcança.
Leu Rabiando estoy de impaciente,
todo soy colera, y saña. *Ap.*
Dom Vamos, Iacinto, a la Iglesia,
para que como Dios manda
reciba este hábito en vos
la felicidad mas alta.
Cub Padre mio, a mi tambien
Frayle Motilon me haga,
para que yo con Iacinto
por essas Prouincias vaya.
Dom Luego gusta de ser Frayle?
Cub Si Padre, como no aya
aquello de ayunar mucho,
comer eternas pescadas,
rezar señaladas horas,
porque a mi solo me basta
para comer, y dormir
tener horas señaladas.
Dom Vamos, que si ha de seguir
a Iacinto, es cosa clara
que serà buen Religioso.
Cub. Con las dichas circunstancias
seré Frayle a pies juntillos,
aqui en Castilla, y en Francia,
hasta que Dios sea seruido
de apretarme las agallas,
y al horno del Purgatorio
Fray Cubilete se vaya.
Habla con Dios Iacinto
Iac. Señor, mi fé os sacrifico.
Leuc. Yo no le ofrezco mis ansias.
Iac. Siempre alabo vuestro nombre
Leuc. Nunca le daré alabança. *Ap.*
Iac Mi bien sois. *Leuc* Es mi castigo.
Iac Siempre me honrais.
Leuc El me agrauia.
Iac. Vuestra gracia es la que busco.
Leuc. Pues yo no busco su gracia.
Vanse, y salen la Princesa Auristela y Castañeta bufona.
Aur. Si està en el alma el dolor,
como me puedo alegrar?
Cast. Dolor de tanto durar
para vn vestido es mejor.
Esse dolor ha viuido
seis años sin perecer,
pues de que tela ha de hazer
ninguno mejor vestido?
Que tu vida no sea estable,
y que te dè la piedad
en corta capacidad
vna pena tan durable?
Es vinculo esse tormento,
essa injuria es de por vida,
que siempre ha de estar asida
con tu mismo pensamiento?
Si ay passo para el pesar,
compro vn passo, y tus porfias
trasladen tus agonias
a quien las quiera comprar.
Que aunque tu dolor no esta,
ni muy duro, ni muy tierno,
no està agora en el infierno
para no salir de allà.
Abre el coraçon señora,
y dexa entrar el placer.
Aur. Esso como puede ser,
si està mi tormento agora
a las puertas de mi amor,

y si el bien a entrar se inclina,
corre luego la cortina,
y dexa dentro el dolor?
Que importa que de mi historia
quiera yo oluidar la calma,
si en el castillo del alma
se haze fuerte la memoria?
Y aunque pretende el oluido
auezindarse en mi fé,
nunca se atreue, porque
la memoria no ha salido.
Castañ. Pedaço del alma es
vn hijo, y si el padre viò
que en su casa se atreuiò
a ser necio, y descortés,
toma con piedad escala
vn instrumento prolijo,
y obliga a que salga el hijo
del descanso de su casa.
Oy es en ti esse dolor,
sin ser del alma pedaço,
escandaloso embaraço
de la casa de tu amor.
Toma en la mano vn placer,
y salga a sangre, y a fuego,
de la casa del sossiego
el que te haze padecer;
Que pues no està reseruado
vn hijo de tanta pena,
no dexes que en casa agena
llegue a mandar vn criado.
Dueño es del alma vn placer,
que el alma solo le criò,
para que alli la alegria
tenga dominio, y poder.
Y assi es desdichado empeño
de tu prouidencia escasa,
que estè el criado en tu casa,
y no pueda entrar el dueño.
Pero si acaso te enfadas
de que mi sermon te inquieta,
perdona, que Castañeta
siempre dà castañetadas.
Aurist. Si Iacinto era discreto,
noble, galan, y cortés,
Castañeta, justo es
que haga en mi su ausencia efecto.
Quien pierde vna joya graue,
que no lo llegue a sentir?
quien viò a su amante partir,
que de no sentir se alabe?
Castañ. Todo vn nuncio de locura
se te ha encaxado en la frente,
porque si el otro està ausente,
y alla donde està procura
ser Religioso, y estas
caducas obligaciones,
predicando sus sermones
por la tierra, y por la mar.
Si es hombre que siempre ayuna,
y que se mide en su hambre,
con vnas varas de alambre
las costillas vna a vna;
que le quiere tu porfia?
tu eres la muger primera,
que ha querido que la quiera
quien ayuna cada dia.
Si el Principe Claudiano
te quiere, adora, y prefiere,
porque te estima, y te quiere,
dale de esposo la mano.
Si siempre excede el compàs
en ser sabio, y gentilhombre;
y si despues desto, es hombre,
que no ha ayunado jamàs,
no hagas señora desden
de que te aya preferido,
que es bueno para marido
el hombre que quiere bien.
Mas ya Claudiano viene,
da de mano a los enojos,
y assomese por los ojos
el placer que el alma tiene.
Ponte a lo de Abril, y Mayo,

sea

lea en tu bello esplendor
cada estrella vna flor,
y cada luzero vn rayo.
Aur Que sea tan desdichada
mi suerte en mi amor primero,
que me falte lo que quiero,
y me sobre quien me enfada!
Pero ya essa accion forçosa,
aunque mi mal se aperciba,
es reprimirme de esquiua,
y ensayarme de amorosa.
Aunque ha de ser tan violento
mi desmayado placer,
que ha de morir, y nacer
muchas vezes mi contento.
Porque ha de ser mi reir,
como vela quando espira,
que vna vez llama respira,
y otra se bueiue a morir.
Sale el Principe Claudiano.
Cl. Siempre que a la Infanta veo *Ap.*
me dà indicios de quexosa,
porque siempre està llorosa,
ò muestra triste el deseo.
Mas por si aquesta querella
procede de no estimarme,
pienso agora declararme
confusamente con ella.
Porque no ay para el sentir
mas insufrible dolor,
que ver llorar al amor
siempre que se ha de reir.
A la Infanta.
En tus ojos, Aurisela,
mudas lenguas de cristal
son auisos de algun mal,
què la atencion te desvela,
sino es que fuesse cautela
del dulce afan de la Aurora,
que como en ti se atesora,
quiere su hermosa porfia
que tu llores cada dia,
porque cada dia llora.
Querellòse en tu arrebol
el dia al cielo, y le dixo,
que si el Sol es regozijo,
como està tan triste el Sol?
Si eres neuado crisol,
donde al dia dia ofreces?
como essa luz no encareces?
porque son dudas tiranas
que anochezcas las mañanas
donde tu las amaneces.
Como a ser Aguila aspiro,
quando ver tu Sol deseo
en el Oriente le veo,
y en el Ocaso le miro.
Miro tus rayos, y admiro
que sus diuinos desmayos
son rigurosos ensayos,
porque en la esfera de amor
no està en su fuerça el ardor
quando se menguan los rayos.
En essa encubierta calma
se ven amores, y enojos,
que pronuncia por los ojos
equiuocamente el alma:
si es que tu amor se desalma,
porque en mi amoroso Estio,
quando me enciende te enfrio,
pondrè en mi fortuna vn clauo,
que no naciò para esclauo
el gusto del aluedrio.
Aur. Principe de Vngria, quien
en la esfera de mortal
tiene tan contento al mal,
que no se oponga a su bien,
estas sombras que se ven
en la luz de mi aficion,
contrarios del alma son,
que opuestos a la ventura
marchitan en mi hermosura
los rayos del coraçon.
Mi alegria està en su centro,
por-

porque estais vos en mi esfera,
y assi el mal se sale a fuera
porque està el bien allà dentro:
ponese el mal al encuentro,
y no dexa respirar
al bien que llegò a gozar,
porque el mal al bien prefiere;
y mientras menos le viere,
tendrà menos que embidiar.
Si a vn vaso que lleno està
le echã mas porcion, se aduierte,
que la que està en èl se vierte,
mas no la que entrando và.
Estaua en mi pecho ya
mi cuydado apoderado,
mas como vuestro traslado
ha llegado a entrar en él,
se han salido de tropel
las ansias de mi cuydado.
Y assi mi fé manifiesta,
que en mi es discreto atributo
que esté el cuydado con luto,
si està el contento de fiesta:
luego en accion tan molesta,
el desvio es cortesia,
la turbacion alegria,
porque es tan viuo mi ardor,
que la llama de mi amor
se enciende donde se enfria.
Cast. Esso si, cuerpo de tal,
enseñate a entretener,
que no es nueuo en la muger
hablar bien, y sentir mal.
Sale Leucatan vestido de gala y con ferreruelo.
Leuc. Como es mi pena inmortal,
mis ansias lo son tambien;
y assi, pues Iacinto es quien
se và acercando a Polonia,
seguiré la ceremonia
de no hazerle nunca bien.
Este a la Infanta enamora,
y ella idolatra a Iacinto;
y assi en este laberinto,
que en su pecho se atesora
el estoruarlos agora
es forçoso que conuenga,
porque tu amor le detenga,
y esté Auristela aguardando
firme en su amorr, hasta quando
Iacinto a Polonia venga:
bella Auristela.
Llegase a Auristela.
Aur. Por donde
ha entrado este Cauallero?
Leuc. Por donde acertar espero
a ser quien os corresponde.
Claud. Señora, pues como esconde
vuestro pecho esta maldad?
Leuc Si me teneis voluntad,
que mucho que mi porfia
conquiste con ossadia
la mayor dificultad?
Aur. Yo en mi vida os vi la cara,
ni os hablé, ni os conoci.
Leuc. Si sois quien me adora a mi,
en que vuestro amor repara?
Claud. Y a tu engaño se declara.
Aur. Yo ni os adoro, ni os quiero,
ni os estimo, ni os prefiero. *Ap.*
Cast. Este hombre dà testimonio,
de que sino es el demonio,
es demonio Cauallero.
Claud Auristela mira bien
si esta es verdad, ò cautela.
Aur. Ni à mi tu amor me desvela,
ni yo le he querido bien.
Bueluese à hablar con Leucatan.
Claud. Pues, Cauallero, si quien
busca de alguno el castigo
es su mayor enemigo,
vos mi castigo buscais,
y assi pues que me agrauiais,
sacad la espada conmigo.

Empuñan los dos las espadas.

Leuc. Pues el sacarla con vos
no me dà ningun cuydado,
porque ya yo la he sacado
con todo el poder de Dios.

Sale el Rey Sigismundo.

Rey Como en Palacio los dos,
siendo sitial peregrino,
llegrais tan gran desatino,
que vuestro impulso tirano
quiere manchar con la mano
las aras de lo Divino?

Aur. Turbada, y corrida estoy. *Ap.*

Cast Yo en vn çapato metida.

Cl. Para que quiero la vida *Ap.*
si aprisa a la muerte voy?

Leuc. Si yo os dixesse quien soy,
esta accion disculpareis,
y assi si piedad teneis,
gran Rey escuchad.

Rey. Ya escucho.

Leuc Agora digo que es mucho
el honor que mereceis.
Inuicto Rey de Polonia,
que en las edades futuras,
como en los siglos presentes,
ya porque la espada empuñas,
ya porque las letras honras,
ya porque tu Reyno ilustras,
para coronar tus sienes,
para ensalçar tus venturas,
para ponderar tus glorias,
laureles de la fortuna,
la fama se añade lenguas,
la ciencia se aumenta plumas,
Principe soy de Tartaria,
y pudiera en largas sumas
ponderarte mis grandezas,
porque son tantas, que ocupan
desde donde yaze el dia
sobre tumulos de espuma,
hasta donde argenta el Sol
sitial de garçotas rubias.
Pero a mi disculpa vamos
para conquistar las dudas
que te afligen, que te enojan,
que te ofenden, y te injurian,
ò antes de disculparme
quiero que aduiertas, y arguyas,
que nacistan inuencible,
que si mi colera adusta
se vale de su ardimiento,
y de su furor se ayuda,
hago estremecer los montes,
que los centros se descubran,
que las aues se despeñen,
que las fieras se reduzgan,
que los mares se enfurezcan,
que los rayos se consuman,
y que los exes del cielo
hablen, suenen, giman, cruxan,
y assi mi disculpa estima,
quando de mi voz la escuchas,
que ni aun a Dios con ser Dios
doy satisfacion ninguna,
y aquesta es la vez primera,
que he llegado a dar disculpa.
Digo, pues, que de Auristela
la belleza, en quien se junta,
tanto esquadron de portentos,
de milagros tanta suma,
que en el mapa de su aliño
las flores parece estudian,
el cielo acrisola estrellas,
el Sol su alcaçar dibuja,
la luz regozijos forma,
el dia Orientes consulta,
el Oriente Auroras nace,
y el Alva a reir madruga.
En fin su beldad, su fama,
tanto en Tartaria se ilustra,
que el rayo de su noticia
mis tres potencias deslumbra,
y los aluedrios del alma

toda libertad renuncian,
quedé ciego, y como lince
con ser la distancia mucha,
desde mi ardiente deseo
penetraua su hermosura,
y la copié tan al viuo,
que agora en presencia mia suya
bolui a mirar si el retrato
algo al origen le vsurpa,
y hallo que estàn tan conformes,
que no ay distancia ninguna
de la hermosura primera
a la belleza segunda.
Supieron todos mi accion,
y aunque algunos me mormuran,
los que saben que es amor
cuerdamente me disculpan,
q̃ aunq̃ emprenda vn pecho noble
lo mas impossible, lucha,
si la causa es amorosa
se corona de disculpas.
Pedi licencia a mi padre
para vna hazaña tan justa,
y aũ que es verdad que mi empeño
por muy altiuo le ofusca,
lo bizarro de la empressa
le aficiona, y le assegura,
Diome permission, y luego
como el que vn tesoro busca,
que en tanto que no le encuentra,
se acelera, y se apresura.
Parti de Tartaria, y vine
escalando peñas rudas,
talando montes rebeldes,
pisando seluas incultas,
surcando mares soberuios,
y conquistando fortunas,
hasta que en este Palacio
entré con mañosa industria,
que aunque amor està sin vista,
tal vez como antorcha alumbra.
Entré en esta galeria
donde Auristela con vna
criada estaua, mirando
las flores que el campo ilustran,
aunque las flores del campo
se encendieran de hermosura,
pudieran ser sin delito
idolatras de la suya;
y aunq̃ es verdad q̃ en mis huellas
la impression se dissimula,
porque a la vista de vn Angel
pisa la verguença en duda,
Oyò Auristela el silencio
que en mis passos se pronuncia,
que donde el temor es lince,
hasta el silencio se escucha.
Boluiò el rostro, y de mirarme
con la pena, y con la angustia
se quedaron sus mexillas
tan palidas, tan confusas,
que la açucena, que el Sol
la marchita con injurias,
podrà tener menos vida,
mas no color tan difunta.
Articulò algunas vozes,
que por timidas, y mudas,
ni los vientos las repiten,
ni las fuentes las mormuran,
si bien este Cauallero,
ò con mas amor escucha,
ò en el pecho de Auristela
tacitamente se oculta,
y como tan cerca estaua,
oyò las vozes confusas
que los vientos, y las fuentes
no saben si se articulan.
Entrò en fin enfurecido,
y sospechando con justa
causa que yo la ofendia,
se apassiona, y le atribula,
hasta que con tu presencia
templando accion tan adulta,
solo de suerte mirado

hizo la colera fuga
como quando densas nubes
el rostro del cielo enlutan,
y en saliendo el Sol hermoso,
no ay sombra que no consuma.
Este es, señor, mi delito,
esta es, señor, mi fortuna,
este es, señor, mi descargo,
y esta es, señor, mi disculpa.
Y assi si por la fineza
de andar tantas leguas juntas
de oponerme a tantos riesgos,
de vencer tantas injurias,
de intentar tantos ardides,
de lograr tantas industrias,
de aspirar a tantas glorias,
y de tan cuerdas locuras
con la mano de Auristela
enlazas mi mano augusta,
y en el Altar de Himeneo
io da sagrada coyunda,
yo, mi padre, y mi grandeza
puestos a las plantas tuyas
te consagraremos siempre
en tres voluntades vna,
y en trecientos mil soldados
trecientas mil vidas juntas,
que si por ti se conforman,
que si por ti se conjuran,
harán que te aclame el Orbe,
que te ensalce el que te injuria,
que te tiemble el que te embidia,
que te ilustre el que te acusa,
y que en todas las edades
buele la memoria tuya.
Claud. La batalla de mis zelos
se ha publicado a Auristela.
Aur. Grande mal mi amor rezela,
que assi me ofenden los cielos
con vno, y otro rigor, *Ap.*
y que sea mi amor tal,
que trueque el bien por el mal,
y el mal tenga por mejor.
Cast. Empressa de auentureros
parece tu amor, señora,
pues estàs cercada agora
de Principes estrangeros.
Rey. En esta ventura gano
confusion mas cruel,
el Tartaro es Infiel,
Catolico es Claudiano;
y aunque Claudiano es
mas pobre, estimo su nombre,
que el ser Catolico vn hombre
es el mayor interés,
mas si a Auristela le doy,
tendré vn disgusto forçoso,
que el Tartaro es poderoso,
y yo sin amparo estoy:
Luego en esta ceremonia
mi bien, y mi mal se vé;
mi bien, premiando a la Fé;
mi mal, perdiendo a Polonia.
Y assi elegir quiero vn medio
con industria, y con engaño,
porque el remediar vn daño,
es el mas sabio remedio.
Principe heroyco, y valiente,
quando los Monarcas cuerdos
atropellan sus acuerdos,
no tienen valor prudente.
El Principe Claudiano
es quien tambien se desvela
por alcançar de Auristela
la mas venturosa mano.
La dignidad de los dos
tiene igual soberania,
si él es Principe de Vngria,
lo sois de Tartaria vos:
Luego si el vno pretende
lo que otro quiere alcançar,
como al vno he de premiar,
con lo que el otro se ofende?
Y assi vn año daros quiero

para que el Principe, y vos
decreteis entre los dos
qual ha de ser el primero.
Porque si queda eligido,
entre los dos el premiado,
ni yo quedaré culpado,
ni el otro estarà ofendido.
Leuc. Esso es lo que yo deseo.
Claud. Pues yo lo aceto tambien.
Leuc. Agora si què và bien, *Ap.*
de mi cautela el empleo,
porque Iacinto vendrà
mientras dura esta cautela,
y en el amor de Auristela
fuerte contrario tendrà.
Rey. Pues vamos a preuenir
vuestro hospedage.
Claud. Mi suerte *Ap.*
me lleuarà al de la muerte,
pues tanto me haze sentir.
Aur. Yo iré al mayor laberinto *Ap.*
en que pudo entrar mi amor.
Leu. Yo iré à engẽdrar mas rigor *Ap.*
para injuriar a Iacinto.
Cast. Yo, ya que nó me inquiera *Ap*
destos necios el pesar,
me iré à castañetear,
pues me hizo Dios Castañeta *vase*

IORNADA SEGVNDA.

Salen Auristela y Castañeta.

Aur. Ya no es todo suspirar
despues que a esta quinta vine.
Cast. Como en él nó se imagine,
nunca es pesado el pesar.
Aur. Essas plantas, essas flores,
essas fuentes, essos rios,
diuierten los ojos mios,
ya con risueños amores,
ya con fraggancias suaues,
ya con parleras corrientes,
[illegible] los Orizontes,
y escarchando los Abriles.
Cast. Y yo en essa Letania
no tengo mi assiento? *Aur.* Si,
porque tu eres para mi,
placer, contento, alegria.
Pero ay gusto como ver
casi en vn mismo lugar
vna fuente salpicar,
y vna flor amanecer,
y que esta con su corriente
haga a la flor consonancia,
y a quella con su fragancia
siembre de algalia la fuente?
Si voy por essos jardines,
cerca del lirio morado,
veo el alelí argentado,
y los neuados jazmines,
veo a la rosa hazer salua
a la apacible violeta,
y que vna, y otra mosqueta
son regozijo del alua.
Veo al lado del clauel
la azucena de cristal,
que sobre vn verde sitial
tienen al Sol por dosel.
Veo el dulce laberinto
de clauellinas suaues,
y entre marauillas graues
el turquesado Iacinto,
cuya belleza assegura,
que por ser azul su velo,
la gala de todo el cielo
es alma de su hermosura.
Y assi el clauel carmesi,
el ampo del azucena,
la rosa graue, y serena,
el salpicado alelí,
la flor que mirando al Sol
a ser su atencion se atreue,
el jazmin copo de nieue,
y el bizarro girasol,
todos son deste pensil

gala que al Abril se iguala;
pero el Iacinto es la gala
de los ojos del Abril,
y assi esta Quinta ha de ser
para mi el mas dulce espacio,
que aunque yo dexe en Palacio
entre vno, y otro placer,
Principes que me estimauan,
bellezas que me assistian,
vassallos que me seruian,
y aplausos que me aclamauan,
todos juntos en su esfera
son para mi laberinto,
porque falta alli el Iacinto,
que ilustra la Primavera;
y assi, aunque guste mi padre,
no iré a Polonia jamàs.
Cast. Yo sé que tu boluerâs,
si ay vn nouio que te quadre,
porque a la que mas blasona
de que en ausencia es constante,
no la pesa si otro amante
la acaricia, y la aficiona,
y la que de marmol era
por el que en ausencia aclama,
viendo tan cerca la llama,
transforma el marmol en cera.
Y assi se precia de abrir
el pecho de par en par,
porque el vno pueda entrar,
y el otro pueda salir.
Pero desde aqui se vè
la gente que baxa al rio,
no ay sino alentar el brio;
y mormuremos; porque
aunque estos jardines son
la deleytacion mas graue,
no ay dulçura tan suaue
como la mormuracion,
que si mormurando estàs,
aunque a nones, y aunque a pares
te acometan los pesares,
no te han de ofender jamàs.
Porque cierto mancebito,
que el mormurar haze gala,
teniendo vna pierna mala
se le cancerò infinito,
sentenciòsela a cortar
vn Cirujano inhumano,
y quando el tal Cirujano
tocaua a desjarretar,
viendo que su gloria era
su mormuracion precisa
mormuraua muy aprisa
para que no le doliera.
Aur. Yo a mormurar no me inclino.
Cast. Pues yo a destajo mormuro,
y no està de mi seguro
hasta vn Frayle Capuchino;
y assi por las dos aqui
a vn tiempo mormuraré,
porque yo preguntaré,
y responderé por ti.
Hago el papel de las dos,
y las dos vozes fingiendo
preguntando, y respondiendo
empieço en nombre de Dios.
ya baxa al rio vna viuda,
en quien el manto es dosel
de vna toca chapitel.
Aqui ha de mudar la voz.
Resp. Esta viudez es en duda,
porque quien ha de creer
que tiene en vn mismo punto
en la memoria el difunto,
y en el tocado el placer?
çurciendo con fé deuota
alli vn Boticario viene,
con que remediadas tiene
muchas donzellas de Rota.
Resp. Pues Castañeta, esse tal
çurcidor de las donzellas,
con el bien que obra con ellas
a si mismo se hizo mal,

por-

porque sin saberlo diò
vn virgo, que vino a ser
para la misma muger
con quien él se desposò.
Alli viene vn maridillo,
que de nadie dize bien,
y merece que le den
la musica del cuchillo.
Resp. Esse es el que madrugaua
por ver lo que vn viejo hazia,
y mientras se entretenia,
su muger se la pegaua.
Por alli vn amante và
suplicando a vna muger
que le dé para comer,
y ella colacion le dà.
Resp. Esse vendiò hasta el jubon,
solo por gastar con ella,
y como ayuna por ella,
ella le dà colacion.
Alli baxa vna niñez
con cierta vejez al lado,
y viene vn enamorado
al lado de la vejez.
Resp. Essa niñez es notorio,
que es cielo de la hermosura;
y essa vejez assegura,
que es pena del Purgatorio.
Y asi de esse amante infiero
que al cielo llegar ordena,
pues que passa por la pena
del Purgatorio primero.
Alli viene vn labrador
de buen talle, y de buen modo.
Aur. No ha de ser por fuerça en todo
malo el que nace inferior.
Tan rustica en traza, y nombre,
es la piedra, que sospecho,
que solamente se ha hecho
para estar al pie del hombre;
pero aunque no son sus medras
las que los hombres preuienen,
ay muchos hombres que tienen
menos virtud que las piedras.
Cast. Azia las dos se auezina
el labrador passagero.
Aur. Pues llega a ver tu primero
que inclinacion le destina,
y si me buscare a mi,
no le contradigas nada.
Cast. Siempre fui tan bien mandada
desde el dia en que naci,
que qualquiera mandamiento
es de mi demanda el plato,
y asi seré en tu mandato
mandadera de Conuento. *Vase.*

Aur. Arde mi amor, y quanto mas se enciende,
mayor violencia incluye mi tormento,
yo temo, dudo, embidio, aclamo, intento,
él nace, crece, admira, engaña, emprehende;
Lucho con mi dolor, y él se defiende
con sola la tardança del contento,
yo escucho, miro, callo, sufro, siento,
él arde, assombra, espanta, injuria, ofende;
En esta confusion mi confiança
mira, conoce, auisa, informa, acuerda,
que nadie ha de temer que la tardança
Rompa, congoje, aflija, acabe, pierda;
y asi està en mis desdichas mi esperança
fuerte, constante, altiua, heroyca, y cuerda.

Salen Castañeta y Leucatan vestido de labrador

Leuc. Deme albricias vuestra Alteza
despues de besarla el pie.
Aur. Si vos me dezis porque,
no serà mucha fineza.
L. Aquì se empieça otro engaño: *Ap*
Iacinto a quien estimais,
y de quien prendada estais
avrà que camina vn año,
y quatro leguas de aqui,
sabiendo que estais distinta
de Polonia en esta Quinta,
me embiò de secreto a mi
para que os diesse la nueua
de que ya muy cerca està
de Polonia, y que os verà
si allà su ventura os lleua,
y assi el partiros aprisa
es forçosa obligacion,
porque allà en su coraçon
sois el alma de su risa. *Dale la sortija*
Aur. Pues para que siẽpre os quadre
que me consagro a su intento,
este diamante os presento
con las armas de mi padre,
porque tanto en mi se abona
su nombre, que aunq̃ os assombre,
os diera en su mismo nombre
de mi padre la Corona.
Leuc. Ya poco seguro està *Ap.*
de su nobleza el valor,
pues para ofenderse su amor
me ha dado las armas ya.
Aur. Castañeta, mi ventura
haze oy el mayor alarde,
y assi a Polonia esta tarde
llegar mi aficion procura.
Haz que pongan luego el coche,
y que su veloz porfia
me traslade donde el dia
salga para mi esta noche.
Di que el fuego, el agua, el viento,
y el pensamiento se tiren,
y que tirandole admiren
al mas veloz mouimiento.
Di que la tierra le impela,
como quando de tropel
açota el agua vn baxel,
y le haze bolar sin vela.
Di que su veloz ensayo
exceda con fuerça graue
en vn elemento al aue,
y en otro elemento al rayo,
para que vna, y otra vez
por acabar su carrera,
parezca el coche en su esfera
baxel, rayo, aue, y pez.
Cast. Haz quenta que ya està puesto,
que entramos en èl las dos,
y que va cochero sin Dios
se sube a cauallo presto,
que haze correr los cauallos
con tan veloz marauilla,
que yendo sobre la silla
aun èl no puede alcançallos.
Que en alguna sierra angosta
tropieça en dos pedernales,
y por vnos barrancales
rueda el coche por la posta,
donde porque tus gouiernos
siguen tales pareceres,
cochero, coche, y mugeres
nos vamos a los infiernos.
Aur. No me atemoriza nada,
que soy cometa de amor.
Leuc. Yo lo he de ser de furor
hasta verte despeñada.
Aur. Amor, pues fuego respiras,
lleuame presto a Polonia.
Leuc. Ya vas a la Babilonia *Ap.*
de tus ansias, y mis iras.
Aur. Buela, pensamiento, buelue,
y sal deste laberinto,

que la imagen de Iacinto
va en el pecho de Auristela,
Mi pecho es altar viuiente
donde con sabrosa calma
yaze en las aras del alma
la imagen mas reuerente.
Y assi no he de peligrar,
aunque mas riesgos me atajen,
porque el que viere esta imagen
no ha de atreuerse al altar.

Vanse Castañeta, y la Infanta.

Leuç. Desde tres leguas de aqui
sin fatigas, y embaraços
trae Iacinto a vn pobre en braços
por darme mas pena a mi.
Pero aunque jamas le enoja
el peso, que tanto estima,
yo haré que agora le oprima,
ò el cansancio, ò la congoja.
Y assi aunque aqui de Auristela
pudiera el amor arder,
no se le he dexado ver,
porque su amor la desuela.
Y si le viera luchar
con molestia tan forçosa,
ò le ayudara piadosa,
ò le escusara el pesar.
Y yo quedara corrido
al verle tan descansado
de no auerle conquistado
despues de auerle oprimido,
porque llego a preciar tanto
tener de vn santo vitoria,
que si en mi cupiera gloria,
fuera la pena de vn santo.

Salen San Iacinto, y Cubilete dadas las manos, y en ellas sentado vn pobre y leuantado del suelo.

Cub. Padre, tan gran molimiento
traygo con cargas tan necias,
que puedo seruir de especias
en las ollas del Conuento.
El cansancio me trae loco,
porque vn pobre es muy pesado.

Iac. Mire como està engañado,
que los pobres pesan poco.

Cub. Pues este deue de ser,
ò necio, ò cuñado, ò suegro,
pues pesa tanto.

Leuc. Me alegro *Ap.*
de verle aqui padecer.

Cub. Padre, assentemosle aqui,
ò me echaré con la carga,
porque la jornada es larga.

Iac. Arrimele, Padre, a mi,
porque descanso me sobra.

Cub. Tengale mientras descanso.

Arrima el pobre a Iacinto.

Iac. Cubilete, no ay descanso
como el descanso del pobre,
porque entre los que el desvelo
de los trabajos padecen,
solo los pobres merecen
todo el descanso del suelo.

Cub. Pues si al pobre se ha de dar
descanso por varios modos,
yo soy mas pobre que todos,
y assi quiero descansar.

Sientase Cubilete.

Leuc. Que tanto valor le sobre *Ap.*
que no le rinda el afan?

Iac. Mejor que yo fue Abrahan,
y estimaua tanto al pobre,
que humilde, afable, y cortés
en su casa recogia
todos quantos pobres via,
y en lauandolos los pies
prodigamente les daua
vna comida opulenta,
porque hazia entonces quenta
que a Dios, y al pobre amparaua,
porque siempre son los dos
de tan conforme grandeza,

que arguyo que la pobreza
es la custodia de Dios,
pues si vn Patriarca santo
tuuo tanta prouidencia,
que siendo Dios suma essencia,
al pobre estimaua en tanto;
no haze mucho el que apercibe
lo que al pobre bien le està,
pues lo que al pobre se dà,
el mismo Dios lo recibe.

Leuc Ya su intencion me atropella,
quiero darle mas fatiga: *Ap.*
Padre, su jornada siga
con apresurada huella,
porque agora està en Polonia
la Fé en tantas opiniones,
que ya son sus confusiones
como las de Babilonia.
Y pues su doctrina es
tan perfecta, y tan diuina,
podrà ser que su doctrina
ponga al engaño a sus pies.

Iac. Ya conozco a este traydor, *Ap.*
mas porque le ha de enojar
el no verme acobardar,
quiero alentar el valor,
y fingiendo, que le creo,
apresurar la partida.

Leuc. Padre, parta por su vida
a lograr tan alto empleo.

Iac Postrar tiranos desea
la Teologia Sagrada.

Leue Pues no se detenga en nada,
porque la Fé no se vea
en desgracia tan precisa:
como al pobre ha de lleuar *Ap.*
en braços le llego a dar
tanta prisa. *Iac* Pues a prisa
partamos, Padre, que oy
en Polonia entrar podré.

Cub. Pues yo no me partiré,
porque tan partido estoy
en esta cansada lid,
que mis piernas, y mis braços
pueden venderse a pedaços
en el rastro de Madrid.

Iac. Leuantese.

Cub. No ay lugar,
porque para andar de rua,
he menester vna grua.

Iac. Daré al demonio vn pesar, *Ap.*
pues labrador la clemencia
os mueue en tales estremos,
ayudadme, y lleuaremos
este pobre.

Leuc. Mi impaciencia *Ap.*
de colera desatina.

Iac. No os desprecieis de lleuarle.

Leuc. Como puedo yo ampararle,
si intento ser su ruina?

Iac. Assi el pobre os fauorezca,
que fauorezcais al pobre.

Leuc. Ya, ni ay mal que no me sobre,
ni dicha que yo merezca *Ap.*

Iac. Doleos del pobre, y de mi.

Leuc. Si dezis, que el pobre es Dios,
quando estais juntos los dos,
ayudete el pobre a ti.

Iac. Es pobre, y es bien que os quadre
hazerle agora algun bien,
que siendolo Dios, tambien
pidiò fauor a su Padre.

Leuc. Ya no me puedo escusar, *Ap.*
porque su argumento es fuerte,
mas yo ayudaré de suerte,
que le dé mayor pesar:
porque haziendome inuisible,
le dexaré a poco trecho,
y pues ofender su pecho
no es en mi hazaña possible,
iré a Polonia, y seré
con el Rey, con Claudiano,
con la Infanta tan tirano,
que a riesgo su honor pondré.

para que en tal laberinto
tanta desdicha suceda,
que remediarla no pueda
todo el poder de la cinto:
Bueluese al Santo.
Lleuemosle entre los dos.
Leuantan entre los dos el pobre.
Iac. Esso es lo que el pobre espera.
Leuc. No es esta la vez primera *Ap.*
que me he visto junto a Dios.
Iac. Señor, ya dais testimonio
de lo que al pobre quereis,
pues para ayudarle hazeis
que no se escuse el demonio.
Y assi excediendo el compas,
porque el pobre no padezca,
hazeis que bueno parezca
quien no lo ha de ser jamas:
Luego que mucho hago yo
en que la piedad me sobre,
Vayan àzia los tafetanes y antes de llegar, diga el Santo.
si tiene piedad del pobre
quien nunca la conociò?
Fray Cubilete, despacio
nos siga.
Vanse y leuantase Cubilete.
Cub. De buena gana,
porque estoy con la quartana
cobarde, marchito, y lacio,
No ha sido mala la treta
de hazerme manco, y tullido,
porque ya estaua rendido
de lleuar tan gran maleta.
Carguese vn hombre agrauiado,
vna azemila, vn jumento
la bolsa de vn auariento,
y el talle de vn corcobado,
que yo iré sin cargaçon
mas veloz por el camino,
que la vista de vn vezino,
y el aliento de vn soplon.
Salen el Rey Sigismundo, y Claudiano y delante dellos acompañando Ludouico, y Laurencio criados.
Rey Dexadnos solos aqui,
y los dos assistid luego
a lo que Auristela os manda,
que con el cansancio es cierto
que avrà llegado achacosa.
Laur. Voy, señor, a obedeceros.
Lud Iré, señor, a seruiros. *Vanse.*
Rey No sé que me dize el pecho,
no sé que sospecha el alma *Ap.*
del venirse sin acuerdo
Auristela de la Quinta,
quiero examinar el pecho
de Claudiano, por ver
si tiene algun sentimiento
de su impensada venida.
Agora, Principe, quiero
que me deis larga noticia
del mal que os aflige el pecho,
porque os veo tan confuso,
tan triste, tan descontento,
tan sin color en el rostro,
y tan turbado el esfuerço,
que parece que la vida
treguas con vos mismo ha hecho,
ò que el golpe de vn agrauio
os amenaza con riesgos,
y andais entre vuestras dudas
luchando con vuestros miedos?
Claud. Pues si gustais de escucharme,
perdonad, y estad atento,
sabreis las melancolias
con que viuo, y con que muero.
Sali, gran señor, de Vngria,
quando sin duda los cielos,
las plantas, los animales,
los Astros, los elementos
contra mi infausta fortuna

se conjuraron a vn tiempo,
ò yo soy tan infelice,
que estando seguros ellos,
mi fortuna pudo tanto,
que de todos hizo vn cuerpo,
porque todos de vna vez
me atormentassen el pecho;
Para esposo de Auristela
me aclamaron los intentos,
y en la esperança de todos
me coroné de trofeos;
Pero como mis desdichas
no aspiran a mis aciertos;
y el influxo de los hados
solo atendiò a mis desvelos;
apenas de vn alaçan,
huìa lisonja del viento,
desde el sitial de la silla
passé a la rienda preceptos;
y él obediente al impulso
del pulso con que le adiestro,
viendose fauorecido
del viento, el agua, y el fuego,
por desprecio, ò por costumbre,
pisò de la tierra el pecho,
quando abriendo algunas bocas
para quexarse del peso,
porque pesa vn desdichado
más que muchissimos necios,
por ellas de arena, y poluo
bolcanes pardos salieron,
que enturbiando las regiones
poblaron los emisferios
de promontorios de sombras,
y de montañas de miedos.
Mis criados dauan vozes
entre el confuso silencio,
y eran las constelaciones
de vapor tan bronco, y denso,
que atormentando el oido
con vno, y con otro encuentro,
aunque oìa algunas señas,
el çuçurro de los ecos,
pensando que eran crugidos
del vno, y otro elemento,
llegué a creer que eran quexas
que contra mi daua el tiempo;
porque aunque no haga delitos
vn desdichado, es muy cierto
que siempre sospechan todos
que los està cometiendo.
Al fin todos se anegaron
entre el poluo, y entre el miedo;
mas yo estaua tan difunto,
que aunque me siguieran ellos,
fuera lo mismo que ir
acompañando mi entierro.
Vendeme entonces los ojos
con la antipara de vn lienço,
que como de poluo, y tierra
estauan ya tan cubiertos,
por si acaso se enterrauan
amortajé sus espejos,
oprimi el hijar al bruto,
y hallandose al mismo tiempo
sin precep[illegible] de la rienda,
empeçò a bolar corriendo,
y yo dexando a su arbitrio
mi rescate, ò mi despeño,
lleuaua mas esperanças
en su suerte que en mi esfuerço,
porque ay vna copia suya
entre los signos del cielo,
y pudiera remediarle
solo por el parentesco.
Exalacion fue con alma,
cometa fue con aliento,
relampago fue con vista,
y rayo fue con desvelo,
hasta que de vn Oriçonte,
assaltando los estremos,
saliò del confuso abismo
en fuego, y espuma embuelto,
y viendo que ya en los [illegible]jos

le daua el Sol con reflexos,
le parò, dando a entender
que estima mucho a su dueño,
pues se para en las venturas,
y se apresura en los riesgos.
Cercado en fin de naufragios,
cercado en fin de tormentos,
cercado en fin de agonias
lleguè hasta los ojos vuestros;
donde si vos me amparestes,
me diò la Infanta desvelos;
si vos me hizisteis fauores,
ella me honrò con desprecios;
si vos me dais esperanças,
ella me niega deseos;
y si vos quereis que muya,
ella me quiere ver muerto.
Y agora que tantas penas,
y tantas congojas tengo,
que a tener cuerpo mis males,
les viniera el mundo estrecho.
Viendo que se passa el plaço
para que determinemos
entre yo, y el de Tartaria
nuestro heroyco casamiento,
fuy a su casa esta mañana,
para que con sabio acuerdo
se determinasse el modo
de ocupar tan alto assiento.
Llamè a su puerta, y en dando
en ella el golpe primero,
se abriò toda, sin que nadie
respondiesse desde adentro.
Entrè a vn patio donde auia
en vez de vn toldo de lienço,
vn velo tornasolado,
que opuesto a la luz del cielo,
no dexaua que a vn jardin,
que estaua del patio enmedio
el menor rayo del Sol
baxasse a ser jardinero.
Passè a vna quadra espaciosa,
colgada de terciopelos
negros, morados, y verdes,
bordados de pardos fluecos,
y como aunque era de dia,
no auia vn resquicio abierto,
por donde la luz entrasse.
Se descolgaua del techo
vna araña con seis braços,
cuyo sutil nacimiento
pendia de vn basilisco,
a quien porque estaua muerto
le alumbrauan seis buxias,
que en duda estauan ardiendo.
Lleguè a otra quadra, y apenas
imprimo las plantas dentro,
quando por vna rotura,
que estaua en el otro estremo,
tal vez llorando suspiros,
tal vez suspirando incendios,
fue saliendo el de Tartaria,
tan erizado el cabello,
tan encendidos los ojos,
y tan horrible el aspecto,
que a no estar mi coraçon
a vencer temores hecho,
pudiera aquel sobresalto
desbaratar su quaderno.
Quise articular razones,
y él sin duda conociendo
que estaua mi voz difunta,
se antepuso a mis acentos,
y me dixo: Claudiano,
vuestro intento, vuestro intento
ya le malogrò Auristela,
porque me llamò en secreto,
y sin permitir que os diesse
noticia de aquel sucesso,
me diò la mano de esposa,
diziendome, que primero
que sus braços me faltassen,
tendràn paz los elementos,
serà los cielos mortales,

y los mortales eternos,
mas yo que en aquella dicha
mi desdicha comprehendo,
quexandome de que a vn Rey
la palabra que le dieron,
para ser reuerenciada
no aya sido sacramento,
quise vengar esta injuria,
y al meter mano a mi azero,
formandose de improuiso,
vn terremoto de estruendos,
vna tormenta de assombros,
vna tempestad de miedos,
me abraçò vna inmensidad
de sombras, y de silencios,
y sin saber si venia
por la tierra, ò por el cielo,
dentro de vuestro Palacio
me hallé sin aquel aprieto.
Mirad vos si estas desgracias,
mirad vos si aquestos riesgos,
mirad vos si estas injurias
me pueden dar algun tiempo
para no estar diuertido,
para no viuir suspenso,
para no penar dudoso,
y para no andar inquieto.

Rey. De que me sirue ser Rey? *Ap.*
que me importa el magisterio?
mi poder de que aprouecha?
mi valor para que es bueno?
si poder, valor, reynado
no tienen tan grande imperio,
como vna muger, que aspira
obstinada de sus yerros,
a obscurecer los blasones
de poder, Corona, y Cetro?
Es possible que Auristela
tan gran delito aya hecho,
que aya dado a vn Infiel
la mano de esposa? cielos,
ò acabad con esta vida,
que serà el mayor remedio;
ò trasladadme a otra esfera,
donde aunque esté padeciendo,
como no sean agrauios,
que de mis hijos nacieron,
seràn todos mis pesares
menos que mi sufrimiento.
Porque ofensas que haze vn hijo
contra su padre, es muy cierto,
que aunque el amor las disculpa,
siempre las llora el respeto.
Principe, si siendo vos
mayorazgo, y heredero
del Augusto Rey de Vngria,
y por solo el valor vuestro,
quando perdais a la Infanta,
hallareis quien muchos Reynos
os ponga a las plantas vuestras,
y sino siendo mi deudo
sentis las ofensas mias,
yo que si vna vez os pierdo,
gano la mayor desgracia,
porque es desgracia el perderos,
que mucho qu[illegible] los agrauios,
que mucho que estos tormentos
me tengan tan oprimido,
que me aborrezca a mi mesmo?
Mucho siento mis pesares,
pero mas siento los vuestros,
que aunque son muchos los mios
son mas los que en vos côtemplo.
Porque vos solo sentis,
porque veis que yo padezco,
y es mas pena el padecer
por los pesares agenos.

Dentro Auristela.

Aur. Dexame, Principe infame,
ò con este agudo azero,
que te he quitado a ti mismo,
quedaràs atomos hecho.

Rey Esta es la voz de Auristela.

Claud. Mayor desdicha rezelo;

que la que agora me aflige.
Dexae a dentro.
Aur Pues ya que lexos me veo
de tus braços, por dexarte
tan burlado, como necio,
ha de ser esta ventana
de mis tormentos: Santelmo!
Arrojase por vna ventana algo baxa, que estarà hecha, y cayga en el suelo con vna espada desnuda en la mano.
Rey. Quien ha ofendido a Auristela?
Aur. Vn traydor que queda dentro
de la quadra, donde està
el talamo en que sossiego.
Rey. Principe, assistidla vos
mientras que yo voy muy presto
a ver si encuentro en Palacio
al agressor destos yerros.
Vase el Rey y llegue Claudiano a alçar del suelo a la Infanta.
Claud. Alçad del suelo, señora,
dulce harpon de mi desvelo,
que no es digno Altar el suelo
de quien el cielo atesora:
si en los labios del Aurora
os presentais cada dia,
parece en vos tirania,
que vinculo la belleza
en el cielo la tristeza,
y en el suelo la alegria.
Vase alçando la Infanta.
Bien puedo viuir vfano,
porque vos por ser tan bella
sois Estrella, y a vna Estrella
la tengo yo de mi mano.
Ya es teioro soberano
mi mano del bien que adoro,
porque tanto la mejoro,
quando os llego a consultar,
que con ella os puedo dar
el mas diuino tesoro.
Sueltale la mano.
Quando en esta mano estaua
la vuestra, vn portento vi,
porque entonces conoci
que en vos la nieue abrasaua,
nieue vi, fuego tocaua,
y assi en esfera tan breue,
mucho la nieue se atreue,
pues que con tanto sossiego
està la nieue en el fuego,
sin consumirse la nieue.
Zeloso al cielo tuuisteis,
porque siendo tan diuina,
os considero vezina
de la tierra en que caisteis,
y quando a subir boluisteis
a esfera mas superior,
desmintiendo su temor,
le boluiò a su amor primero,
porque agora sois Luzero,
y entonces erades flor.
Sale el Rey muy aprisa.
Rey. Argos de Palacio he sido
desde la esfera hasta el centro,
y viue Dios que no encuentro,
ni aun señas del atreuido:
las guardas he requerido,
y se admiraron de oir
lo que les lleguè a dezir,
porque llegan a jurar,
que ni a nadie han visto entrar,
ni a nadie han visto salir.
Aur. Padre, y señor, oidme,
y luego ò castigadme, ò corregidme:
Lleguè (ay Dios!) de la Quinta,
pero no del cansancio tan distinta,
que no llegasse a ser confuso dueño

de

de todo el Orbe de mi vida el sueño,
y apenas suspendida
del parentesis corto de la vida
fuy en tan sabrosa suerte
geroglifico hermoso de la muerte,
quando (ay suerte contraria!)
soñé, que el de Tartaria
coronado de horrores,
pauoroso el semblante,
el passo lento, y el impulso errante
se acercaua a mi lecho;
yo entonces en mi pecho
confusiones concibo,
ansias aumento, penas apercibo;
y como allà en el alma,
en tan prolixa calma
con velozes porfias
llamauan al valor las agonias,
desperté temerosa,
lexos del rostro la natiua rosa,
y al Principe soñado
hallandole a mi lado,
tanta fue mi congoja,
que palida vna vez, otra vez roxa;
por no llegar a tan penosa suerte,
ya que el sueño es retrato de la muerte,
el mio agradeciera mi recato,
que fuera original, y no retrato.
El viendome mas muerta,
quando estaua despierta,
que quando ociosa de la vida estaua;
caricias alternaua,
ternezas repetia,
con blanda voz el ayre suspendia;
mas yo que le aborrezco,
las leyes de mi honor solo obedezco;
y entre mi confusion, y mi querella,
acercandome a él con tarda huella,
quando él sospechò que su blandura
era imperioso iman de mi hermosu,
su espada empuño, y dando atras vn passo
en colera me abraso,

y saco de la bayna la cuchilla,
porque con la razon nadie se humilla.
Quiso su diligencia
hazerme competencia,
y viendo que su espada
de mi razon guiada
no escusaua el empeño
de la ruina de su propio dueño,
enfureciose tanto,
que embuelto en fuego, y llanto
el resuelto volcan de sus enojos,
respirando elementos por los ojos,
me obligò a executar mi precipicio,
porque me daua indicio
de que si me tardara,
con sola la intencion me despeñara,
y mas quise la pena por mi mano,
que lograr la victoria de vn tirano;
porque no ay mayor gloria
que quitarle a vn tirano la victoria.
Y assi, padre, y señor, si este ardimiento
exemplo viene a ser, y no escarmiento,
no condeneis el verme despechada,
que no fuera morir morir de honrada;
mas si es tanta mi culpa,
que no admite disculpa,
con esta espada propia
segad la esteril planta
de mi aleue garganta,
porque aunque aqueste azero
arma de vn aleuoso fue primero,
como vos la rijais para injuriarme,
nunca podrà afrentarme,
porque no avrà quien diga,
que del mismo instrumento que castiga,
la honra, ò la deshonra se colige,
sino del mismo braço que la rige.
Rey. Ay confusion mas fuerte!
tu dizes que a ofenderte
se atreuiò el de Tartaria,
y yo acredito la opinion contraria;
porque si aora estuuo Claudiano

en su casa con él, como inhumano
pudo en tiempo tan breue
executar delito tan aleue?
y si en Palacio, entrò en tan breue espacio
como pudo salirse de Palacio?
Claud. Otro sin duda era
el que tu honor, y tu sossiego altera.
Aurist. Ay rigor mas estraño!
quereis bolverme loca?
como ha de ser engaño
lo que la vista vé, y la mano toca?
Rey. Si no es cosa possible,
como se ha de tener por infalible?
Aurist. Si le quité su espada,
si me vi de su amor lisongeada,
si le hablé, si me hablò, y en mi presencia
su amorosa clemencia
se trocò en impiedades,
como pueden mentir tantas verdades?

Sale Laurencio criado.

Laur El Principe de Tartaria
os pide, señor, licencia
para ver vuestra presencia.
Rey Dezid que entre: *Vase.*
No es contraria
de la verdad mi opinion,
que el Pricipe no viniera
mas a Palacio, si fuera
quien hizo tan gran traycion,
que auiendole conocido,
fuera desdichado error
el ponerse el ofensor
delante del ofendido;
y assi, Auristela, tu empeño
vn sueño deue de ser.
Aur. Vos me aueis de hazer creer
que estoy despierta, y que sueño.

Sale el Principe de Tartaria.

Leue. Mientras que Iacinto llega,
tan tenaz mi rabia es, *Ap.*
que el perseguir a e los tres
es lo que mas me sossiega;
y assi aunque es cierta noticia
la que al Rey los dos le han dado,
lo ha de negar mi cuidado
para encubrir mi malicia,
solo el dezir que es mi esposa
la Infanta pienso afirmar,
por darlos mayor pesar
con mentira tan dudosa,
porque con este diamante
que allà en la Quinta me dio
Auristela, pienso yo
lleuar mi engaño adelante,
hasta que quando me vean
los tres que tanto registro,
crean lo que nunca han visto,
y lo que han visto no crean.

Llegase al Rey

Vuestra Magestad no arguya
que el no auerle visitado
descuido fue del cuidado. *Ap.*
Claud. Si ha sido cautela suya,
como descuido ha de ser?
L. Que aunq̃ es verdad q̃ no os ve-
no

no me ha faltado el deseo
de aueros venido a ver,
tanto porque se atesora
en vos la mayor cordura,
quanto por ver la hermosura
que en Aurisela enamora,
porque en vos, y en su belleza
tanto me ilustrais los dos,
que ni descanso sin vos,
ni me alegro sin su Alteza.
Claud. Bien dize. *Ap.*
Aur. Cautela es. *Ap.*
Rey. De la verdad se retira. *Ap.*
Leuc. Pendientes de vna mentira *Ap.*
estàn agora los tres;
pero yo podré muy poco
ò perderàn la paciencia.
Digo, señor, que la ausencia
que agora confuso, y loco,
sola mente ha procedido
de que ò cobarde, ò tirano
el Principe Claudiano
ha estado siempre escondido,
y fuera infelize gloria,
despues de tantos enojos
el boluer a vuestros ojos
sin venir con la vitoria.
Claud. El tirano y el cobarde
serà el que tanto se ciega;
que a ser traydor presto llega,
y a ser leal llega tarde;
pero yo que presuroso
os busqué, os vi, y os hablé,
ni por cobarde quedé,
ni quedé por aleuoso.
Leuc. Agora es su perdicion; *Ap.*
mal os aueis disculpado,
que ni vos me aueis hablado,
ni os alienta essa intencion.
Rey. Este es otro enredo mas,
o no entiendo estas quimeras.
Claud. Si hablais, Principe, de veras,
hareis que dé vn passo atràs
la esfera de mi cordura.
Leuc. Pues si a buscarme no fuistes,
y acreditais que me visteis
mal vuestra fé se assegura.
Clau. A no estar el Rey presente *Ap.*
le huuiera pedaços hecho.
L. Ya està vn bolcan en su pecho. *Ap.*
Clau. Mas sin duda se arrepiente *Ap.*
de lo que me dixo alli,
y assi la verdad condena.
Leu. Pues por mucha q̃ es su pena *Ap.*
es mayor la que ay en mi.
Claud. Tambien negareis agora,
que temerario, y suaue,
fuisteis escandalo graue
de la Infanta mi señora?
Leuc. Yo a la Infanta? yo a su Alteza?
yo ofender a quien adoro?
yo atreuerme a su decoro?
yo marchitar su belleza?
yo en los Palacios Reales
hazer gala de vn delito?
quando sé que viue escrito
en los eternos anales,
que es deshonorar las leyes,
hazer necias confianças,
palestras de sus venganças
los Palacios de los Reyes.
Aur. Buen testigo es esta espada
de vuestro mal proceder.
Leuc. Como para mi poder *Ap.*
no ay industria reseruada,
traigo otra espada fingida
con la misma guarnicion,
si es que de alguna traycion
señora, estais ofendida,
no me adjudiqueis a mi
la culpa del delinquente,
que esta espada solamente
es la que yo me ceñi
quando a Tartaria dexé,

y assi siempre la he traido,
que como bien me ha servido,
tengo con ella gran fé.
Aur. Digo que me tienen loca
tan dudosas confusiones.
Clau. Su Alteza ha dicho razones,
que a no dudarlas provoca.
Leuc. Para la Infanta es distinta
de mi cortesano alarde,
porque yo vine ayer tarde
con su Alteza de la Quinta,
en cuya estacion dichosa
me puso en tan alta esfera,
que porque su esposo fuera,
me dio la mano de esposa.
Pues si es mi bien su hermosura,
luego yo mi amor no empeño,
ni pretendo su despeño,
ni su desdicha procura.
Aur. Señores, todo es mentira.
Rey Ya se declarò mi agravio, *Ap.*
pero aqui es acierto sabio
el dissimular la ira
hasta que llegue ocasion
de ver mi ofensa vengada.
Aur Ay muger mas desdichada! *Ap.*
Clau. Ay mas fuerte confusion! *Ap.*
Leuc El dia que estos supieren *Ap.*
mi engaño, me han de culpar,
y assi tengo de apretar
hasta que se desesperen.
Aur. Dos vezes es mi homicida,
Principe, vuestro rigor,
vna en arriesgar mi honor,
otra en dexarme la vida:
la mas desdichada herida
es la de vn aleue labio,
y assi quando en vos me agravio,
dos muertes son las que siento,
la vna con el tormento,
la otra con el agravio,
Si yo vuestra esposa fuera,
tanto el serlo me obligara,
que ni el veros me cansara,
ni el hablaros me ofendiera:
descansa el alma en la esfera,
porque en su centro se celaima,
luego en tan penosa calma,
la mia no està en los dos,
que pues no descansa en vos,
no sois esfera del alma.
Dezis que en la Quinta fui
quien mano de esposa os dio,
y a quien contra mi cayò,
muy poca mano le di.
Si nunca entrastes en mi,
como en mi os quereis hallar?
y si nunca di lugar
para entrar en mi vn tirano,
como os pude dar la mano
para ayudaros a entrar?
Tirad la rienda al engaño,
reprimid el desconcierto,
que hazeis vos el desacierto,
y mi honor padece el daño:
sino blasonais de estraño,
si quiere vuestra nobleza
hazer la mayor fineza,
restituyame el honor,
porque es la joya mejor
que dio la naturaleza.
Leuc Pues porque admire, y espante
su mentira, ò mi verdad,
mire Vuestra Magestad
si conoce este diamante?
Dale al Rey vna sortija.
Rey. Ay traydora! *Ap.*
Clau Ha inconstante! *Ap.*
Leuc. Pues quando mas amorosa
fue conmigo generosa,
me le dio, en fee de que avia
protestado que seria
eternamente mi esposa.
Turbase Auristela.

Aur Padre señor: que no pueda
dezir yo a quien se le di, *Ap.*
porque no le conoci?
bien sabeis que me suceda *Ap.*
tan mal, que mi fé no pueda
hazer su opinion segura!
que mi honor siempre procura
sus aumentos, *Rey* Sossegaos,
y en la verdad reparaos,
que estais turbada. *Aur.* Procura
mi fama dar atencion,
que ser inmortal concierta.
Rey. Dezis bien, pero no acierta.
Aur. No acierta? *Rey.* No puede ser.
Aur Porque infelice muger? *Ap.*
Rey. Porque quien haze vn agrauio
poco cuerdo y poco sabio,
embaraçado en su mengua,
ni articula con la lengua,
ni pronuncia con el labio.
Vayase el Rey poco a poco àzia los tafetanes y vaya Auristela tras èl.
Aur. Oid, señor, escuchad.
Rey Los Reyes bien aduertidos
solamente dan oidos
a la voz de la verdad.
Aur. Haràme vuestra impiedad
perder la vida *Rey* Aduertida
despues de mas persuadida
os considera mi amor,
porque quien pierde el honor
siempre aborrece la vida.
Estan arrimados a los tafetanes.
Aur. Yo el honor? *Rey* Si, vos traydora.
Apoca la voz Auristela y finja que se desmaya.
Aur. Essa palabra me ha muerto,
y a dar vn passo no acierto,
ya en mi el alentar se ignora,
ya el dolor me pone agora
fuerte ñudo a la garganta,
ya el pecho en pie se leuanta,
ya el alma en ansias se anega.
Sientese en vna silla figiendo estar desmayada.
Ya estoy muda, ya estoy ciega.
Claud Desmayo la diò a la Infanta.
Rey. Quiero llegar, que parece
que aquella sangre me tira.
Llegan el Rey y Claudiano.
Claud Parece que no respira.
Leuc. Nunca mi descanso crece, *Ap.*
como quando vno padece.
Rey. Ya no pulsa, ya esta elada.
Leuc. El juzga que desmayada *Ap.*
està la Infanta, y ha sido
tanto el dolor que ha sentido,
que està su vida postrada.
Dentro chirimias, y algunas paxarillas.
Mayor batalla se ordena,
que Iacinto llega ya,
y en mi su riesgo hallarà.
Rey Como al ser tanta mi pena
musica en Palacio suena?
ha de las guardas *Sale Laurencio.*
Laur. Señor.
Rey Quien se alegra en mi dolor?
Laur. Señor, sin saber quien canta
la dulce armonia encanta.
Rey. Mas me alegrarà vn clamor.
Buelue a sonar la musica.
Claud Sino mienten mis oidos,
esta es musica del cielo.
Rey No es sino que en mi desvelo
mis Musicos atreuidos
lisongean mis sentidos:
a Laurencio, a Castañeta.
Sale Castañeta.
Cast. En que os siruo?
Rey. Quien inquieta
con armonicos acentos

mis suspiros, mis lamentos?
Cast. Algun Barbero Poeta,
destos que todos los dias
vinculan todos sus bienes
en eternos mantarenes,
y en inmortales folias.
Rey. Que necias son tus porfias.
Desde a dentro Ludouico.
Lud. Fuera, plaça, plaça fuera.
Rey. Quien este Palacio altera?
Desde a dentro Ludouico.
Lud. Plaça, que passa Iacinto
de portentos laberinto.
Rey. O quanto mi amor le espera.
Salen San Iacinto y Fray Cubilete.
Iac. Dexe Vuestra Magestad
poner mi boca en sus huellas.
Rey. Mas bien sobre las Estrellas
estarà vuestra humildad.
Iac. Yo soy vn gusano humilde,
y no merezco tal bien.
Cub. Y yo, Señor, soy tambien
deste gusano vna tilde,
vn punto, vna coma, vn cero;
y para mejor dezir
yo soy vn medio partir,
deste partir por entero.
Rey. Ya os conozco desde el dia
en que cierta carta os di.
Cub. El habito recibi
de la Motiloneria,
y como el hombre que llega
a estado tan meritorio,
tal vez sube al Refitorio,
tal vez baxa a la bodega,
me voy hallando tan bien
con esta Motilacion,
que pienso ser Motilon
por siempre jamàs, Amen.
Iac. Fray Cubilete. *Cub.* Ya entiẽdo;
yo callaré como en Missa,
y yo he visto hablar aprisa
muchos que la estàn oyendo.
Rey. Iacinto, a que hora llegastes?
Iac. Quando pudo vna cautela
tanto en vos, que de Aurisela
la desdicha ocasionastes,
porque era puro cristal.
Rey. Luego su opinion viuia?
Iac. Y tan grande, que podia
colmar de pureza el Sol.
Claud. Mayor confusion es esta.
Rey. El Principe de Tartaria
sigue la opinion contraria.
Leuc. Por mi darà la respuesta
la pureza de vn diamante.
Iac. Ha blasfemo, bien sé yo,
que aunque la Infanta os le diò,
no fue su honor inconstante.
Leuc. Essa es piadosa opinion.
Iac. Essa es traycion industriosa.
Leuc. Essa es defensa engañosa.
Iac. Essa es rebelde intencion,
y assi, porque la verdad
tenga siempre heroyco assiento,
y la mentira en el viento
logre su instabilidad.
Aqui en presencia de todos,
el cielo a quien me consagro,
ha de obrar tan gran milagro
que se han de ignorar los modos.
Ha quien declarar pudiera
quien es, quien serà, y ha sido
este Principe fingido!
mas yo no puedo aunque quiera,
porque aunque fuera acabar
con vno, y otro desvelo,
por justos juizios del cielo
no lo puedo declarar.
Sigismundo, vuestro honor,
vuestra fama, y vuestro nombre,
aunque Leucatan se assombre,
tendràn el triunfo mayor,
que para que esta verdad

mas presto se conociesse,
permitiò Dios que muriesse
la Infanta con breuedad.
Rey Luego es muerta?
Iac Estad atento,
que agora conocereis
lo que al cielo le deueis
viendole obrar el portento;
porque como es el valor
del honor tan soberano,
remite el cielo a su mano
la defensa del honor.
Y assi en el nombre inefable
del que es suma prouidencia,
y que ha de durar su essencia
aun mas que lo perdurable,
A ti republica breue,
que con caduco sossiego,
si fuiste alcaçar de fuego,
ya eres montaña de nieue,
sino incurriste en la culpa
que te estàn adjudicando,
que resucites te mando
para ilustrar tu disculpa.
Aur Ay de mi! *Buelue en si Auristela.*
Claud Auristela es viua.
Rey Dichosa mi suerte ha sido.
Leuc. En auerla conducido *Ap.*
a que nueuamente viua
estriua su perdicion,
porque ella se ha de obligar,
y de nueuo ha de empeçar
la guerra de su aficion.
Claud. Ay prodigio mas estraño!
Rey Quien viò portento mayor!
Claud Ya yo sali de mi error! *Ap.*
Rey. Ya yo sali de mi engaño! *Ap.*
Iac. Auristela, ya que vnida
la materia con la forma,
segunda vez se conforma
la fabrica de tu vida,
viue, alienta, triunfa, acla[illegible]
[illegible]ece, aspira, premia, emprende;
porque ya tu honor enciende
las antorchas de tu fama.
Aur. Y tan otra llego a ser,
que si en este laberinto
lleguè a querer a Iacinto,
ya no le llego a querer,
porque impulso mas que humano
haze que en mi coraçon
me deue la inclinacion
a querer a Claudiano.
Leuc. Todas son hechizerias.
Iac. Solo Dios milagros haze.
Aur. De nueuo mi vida nace.
Leuc. Pues si de nueuo porfias,
a ser blason soberano,
siempre se ha quedado en pie
la batalla que empecé
a tener con Claudiano.
Y assi en la campaña espero
para ensalçar mi memoria,
que aunque no espero la gloria
quitarle la gloria quiero.
Iac Yo sé que no has de poder.
Leuc. Mi poder es inmortal.
Iac. Mas fuerte es el celestial.
Leu. Nadie me podrà vencer.
Iac. Yo te pienso ver postrado.
Leuc Nunca mi braço ha temido.
Iac Yo sé que cobarde has sido.
Leuc Fue porque soy desdichado.
Iac. Pues si desdichado eres,
y buscas alto lugar,
no te llegues a quexar
si despeñado te vieres. *Vanse.*

IORNADA TERCERA.

Sale Fray Cubilete con dos pollos viuos en la mano.

Cub Ha pesia a tantos aduientos,
ha pesia a tantas vigilias,
tantas temporas con pico,
tantas Quaresimas con guia,
tanto arenque a la gineta,

tanto porage a la brida,
tanta espinaca en conserua,
y tanto arroz en almiuar,
que con vnos, y con otros
parecen mis pobres tripas
a medio dia laguna,
y a media noche hortaliza.
Ni yo professé de estanque,
ni he sido charco en mi vida,
ni en los jardines de Chipre
mi estomago se auezina,
para que pezes, y plantas,
verduras, y sabandijas
tengan dentro de mis carnes
sus casas, y sus familias.
Para regalo del hombre
la naturaleza cria
carne que la carne aumenta
sangre que la sangre limpia,
que aunque en los tres enemigos,
que son de todas las vidas,
en los Veranos mosquitos,
y en los Inuiernos abispas,
dizen que ay carne tan mala,
que a ser veneno se inclina,
no es essa la que el regalo
de los hombres multiplica,
sino la que eternamente
nos destruye, y nos marchita,
porque para hazernos costa,
salió de nuestra costilla;
Conejos que se parecen
a los pages sin camisa,
que en Inuierno, y en Verano
comen poco, y mucho crian.
Perdizes que en este tiempo
toda muger las imita,
mucha pluma por abaxo,
gran pechuga por arriba.
Capones, que los auaros
siguen su propia dotrina,
porque tiene muchas bolsas,
y ninguna para vista.
Pollas, que como donzellas,
de doze años para arriba,
entre Libra, y entre Virgo
siempre se apartan de Libra.
Estos si que son manjares,
que las carnes multiplican,
porque en la plana del hombre
por muy poco que se impriman,
está lleno de sustancia
el quaderno de la vida,
y no pescado abadejo,
que al vino de agora imita,
pues parece mas herege,
al passo que le bautizan,
porque suelo yo comer
doze libras cada dia,
y me haze tanto prouecho,
como si las tales libras,
ni salieran de la mar,
ni entraran en la cocina.
Y assi mientras que Iacinto,
ya con vna pelotilla,
ya con canelones duros
las carnes se martiriza,
que como si al Refitorio
entrara por ellas mismas,
ha dado en abrir sus carnes
con vna llaue de spinas;
vengo yo, tomo, y que hago,
entre si crista, ó no crista,
sin que ninguno me oyesse
dezir esta boca es mia,
metime en vn gallinero,
adonde estauan dos crias
de pollos, tan bien criados,
que con muchissima prisa,
si le vienen a los ojos,
de las manos se desvian,
porque estauan tan briosos,
que quando al verme corrian
parecian todos juntos

al precipitarse, chispas;
y al disminuirse, pollos;
y al desparecerse, ardillas,
si bien estos al subir
por vnas tapias arriba,
pusieron pies en pared,
y cayeron de costillas.
Y assi yo estoy tan resuelto
a que en mi estomago assistan,
que aunque està diziendo pio,
Eneas no se lastima,
porque vienen condenados,
por mi culpa, y su desdicha
a degollacion eterna,
y a desnudez infinita.
Aunque no soy yo el primero
que ha gustado en esta vida
de que pague la inocencia
lo que deue la malicia.
Pero Fray Iacinto viene,
y si mi yerro imagina,
de colacion de açotes
tendrè valientes albricias.
Ay pollos de mis entrañas,
juraralo yo que auia
de venir sobre vosotros
el agraz de mi desdicha.
Pollos de mi vida os hize,
pero si Iacinto os mira,
dexareis de ser los pollos,
y los pollos de mi vida.
Mas quiero dissimularme,
y ponerme de rodillas,

En el teatro ha de auer vn agujero por donde metan la mano, y sin que se vea tengan atados los pollos,

fingiendo que estoy agora
con alma contemplatiua,
que muchos ay en el siglo
que con opinion bien quista
se arroban en las Iglesias,
y roban en las Ermitas.

Sientese de rodillas, y meta los pollos debaxo los habitos y pongase con las manos puestas, como que haze oracion.

Y puesto que han de morir
los pollos a letra vista,
y yo tan gallina soy,
que el temor me martiriza,
mis habitos han de ser
las alas de la gallina,
y los pollos han de estar
metidos en la capilla.

Sale San Iacinto.

Iac. Fray Cubilete.
Cub. Esto es malo:

Finja que habla con Dios Fray Cubilete.

Señor pues las culpas mias
son tantas. *Iac.* Fray Cubilete.
Cub Otra vez? vuestra justicia

Bueluase a hablar con el cielo.

no fulmine contra mi
el rayo de vuestras iras.
Iac. Fray Cubilete, està sordo?
Cub. No ay peor sordo en esta vida,
q̃ aquel q̃ escuchar no quiere: *Ap.*

Bueluase a hablar con Dios.

pues sois piedad infinita,
tenedla de vn pecador,
que a vuestras plantas se humilla;
y assi no diràn los pollos,
pero por mas que lo digan,
mirando està Cubilete,
y èl de nadie se dolia.

Llegase a èl San Iacinto.

Iac. Padre, leuantese presto,
Padre, leuantese aprisa,
y a la Sacristia vaya.
Cub Ha pese a la Sacristia! *Ap.*
Padre, no avrà media hora
que mi coraçon medita

en esta oracion mental,
y en esta oracion mentira, *Ap.*
y assi le pido licencia,
assi Dios se lo reciba,
para encomendarme a Dios,
y para ver si se libran *Ap.*
mis pollos, y mis espaldas
de vna fuerte diciplina.

Den Leuc. Entrareme hasta su celda.

Sale Leucatan vestido de labrador.

Leu. No ay mal que yo no consiga *ap.*
para daros pesadumbre.

Iac. Ya conozco la malicia *Ap.*
del rigor deste tirano.

Leuc. Padre, a pedirle justicia
vengo hasta su celda propia.

Iac. Pues no se tarde en pedirla.

Leuc. Digo, que este mismo Frayle,
que agora està de rodillas,
avrà dos horas cabales,
que estando en la Porteria
me comprò vnos pollos.

Cub. Yo?

Leuc. Y diziendome que iba,
por el dinero a la celda.

Cub Ay mayor bellaquería? *Ap.*
con los hueuos, ò los pollos
hemos dado en la ceniza.

Leuc. No ha buelto con el dinero,
y assi la razon me obliga
a que ya que no me paga,
a vos el remedio os pida.

Iac Pues Fray Cubilete.

Cubil Padre,
ni yo le he visto en mi vida,
ni a la Porteria llego
mas ha de quarenta dias.

Leu. Pues como en pie se leuante
se declararà esta enigma,
porque los tiene debaxo
del habito.

Cub Esta desdicha. *Ap.*

solo pudo sucederles,
a vna suegra, y a vna tia;
que son gente perniciosa,
y es justo que las persigan:
mas no a mi, que soy tan bueno
desde que llorè en la Pila,
que vn marido de buen alma
no tiene menos malicia.

Iac Padre, pena de obediencia
no estè aora de rodillas.

Cub. Pues sentandome en el suelo
descansarè mas aprisa. *Sienta*

Iac. Digo que en pie se leuante.

Cub. Pues yo al reues lo entendia *Ap*
y viue Dios que lo entiendo
mas derecho que vna vira,
deme labrador la mano,
porque con la diciplina,
mortificacion, y ayunos
tengo las fuerças marchitas.

Dale la mano Leucatan.

Leuc Tome, leuantese Padre.

Cub Ay Iesus, què me lastima,
que me abrasa, que me enciende
que me tuesta, que me atiza,
que me alquitrana, y açufra,
que me centella, y me chispa,

Leuantase en pie.

hombre villano, ò demonio,
que infierno en la mano animas
que como si huuiera estado
mi mano en vnas parrillas,
puede jurar de torrezno,
y professar de salchicha?

Leuc. Mire, Padre, como es cierta
mi verdad.

Iac. Y su mentira *Ap.*
ya no dirà que es engaño
lo que el buen hombre acredita

Cubil. Padre.

Iac. No me diga nada,
vayase a la Sacristia.

y prevengase muy presto
para vna gran diciplina.
Cub Padre, soy muy delicado,
y los açotes me lixan.
Iac No faltarà penitencia
que con su valor se mida.
Cub Padre, pues està en su mano,
busquemela muy jarifa;
que soy de barro, y me quiebro
de qualquiera niñeria.
Esta es permission del cielo, *Ap.*
porque como yo queria
quebrar el mayor precepto
que mi Religion sublima,
me ha dado con la del Martes
la vara de su justicia. *Vase.*
Iac. Tomad los pollos, buen hõbre.
Leue. Agora verè si estima *Ap.*
su santidad en la gracia:
Padre, viuos los traìa
quando los vendi, y agora
estàn los pollos sin vida,
y no avrà quien me los compre.
Iac. Como aprieta su malicia! *Ap.*
Echa la bendicion, y buelven los pollos, para que se vayan.
pues con esta bendicion
se remedia esta desdicha.
Leue Ha desdichada fortuna! *Ap.*
ha infelize suerte mia!
Que merezca tanto vn hombre
de materia quebradiza,
que siendo Dios infinito,
pueda ser su imagen misma!
y que a mi, que gozo a gozo
le contè sus alegrias,
y en el ardor de su gloria
rayos bebi con la vista,
me tenga tan abatido,
que ya la cerbiz me oprima
vn hombre, que antes de verme
en tan funesta ruina,
donde yo pongo las plantas,
pudiera poner la risa?
Temblando estoy de congoja,
ardiendo estoy de fatiga,
y con ser tanta mi pena,
no es tanta como mi embidia!
Si Dios me tiene oluidado,
para que su bien me assista,
porque se acuerda de mi
para que mi mal me aflija?
Ya no es Dios de las venganças,
ya no le abrasan sus iras,
baxe el braço, baxe el braço
de su justicia infinita,
que no serà mucha hazaña
por lo que yo merecia,
que me oluide para el daño,
ya que para el bien me oluida!
Habla con el cielo.
Iac. Arbitro de la gloria,
destino vniuersal de las ideas,
que solo en tu memoria
tanto descanso empleas,
que ni aspiras, ni aclamas, ni deseas.
Deidad que eternamente
naciendo viues, y viuiendo naces,
y en Solio reuerente
tantos prodigios hazes,
que solo de tu accion te satisfaces.
Este baxel fundado
en fuego, en tierra, en llanto, en poluo, en viento,

y que se vé anegado,
si solo vn elemento
no concurre a su facil mouimiento.
A ti, Señor, se erige,
porque solo tu braço poderoso
ministra, enseña, y rige
desde el que es mas dichoso
hasta el que nunca espera tu reposo.
Y assi, Señor Diuino,
puesto que por el golfo de mis años
pobre baxel camino,
librame en mis engaños
del rebelde pirata de los daños.
Mas si quieres vengarte
a costa de mis propias alegrias
del que intenta injuriarte,
crezcan mis agonias,
porque penas por Dios son glorias mias.

Sale Claudiano Principe de Vngria.

Claud. Fray Iacinto. *Iac.* Este es el dia
en que a la mayor tristeza
puede vencer mi alegria,
porque a ensalçar mi baxeza
viene el Principe de Vngria.
Claud. Si todo lo mereceis,
poco os da el que nada os honra.
Iac. Antes, aunque perdoneis,
es ya demasiada honra,
señor, la que vos me hazeis,
que el lugar en que vn gusano
viue por ley natural,
no se ha de ver tan vfano,
que merezca ser sitial
de vn Principe soberano.
Porque aquel que es inferior
si se precia de aduertido,
como no estima el valor
quando està mas abatido,
entonces està mejor.
Mas ya que de tal manera,
señor, me aueis ilustrado,
saber mi aficion quisiera;
que deseo, ò que cuydado
ostruxo a mi humilde esfera?
Claud. Que me aconsejeis querria
en la mayor confusion
que darme el cielo podia,
porque està mi perfeccion
en vuestra sabiduria,
que si con vos me aconsejo
quando no acierte mi labio,
serà acertar con despejo,
porque aun lo que yerra vn sabio
puede seruir de consejo.
Y puesto que esto es verdad,
y que no ay quien no se incline
a seguir vuestra humildad,
digo que a Polonia vine
con poca felicidad,
porque desde que sali
de Vngria fue tal mi suerte,
que la vida aborreci,
porque mi vida, y mi muerte
fue mi vida para mi.
Llegué a Polonia, y juzgando
que me esperaua el fauor,

el

el mal me eftaua efperando,
porque hallé elado el amor,
por quien me vine abrafando.
Llegué a mirar los defpojos
de Auriftela, y fu aluedrio
tenia por darme enojos,
la memoria en el Eftio,
y en el Ocafo los ojos.
Quife adorar fu hermofura,
y por llegarme a enfeñar
que no ay ventura fegura,
quifo que hallaffe el pefar
en medio de la ventura.
Y agora que entre la calma
de mis locas fantafias,
tanto mi ardor fe defalma,
que affaltan las agonias
los omenages del alma,
veo que afable Auriftela
mudando de accion, de intento,
ya por mi amor fe defvela,
ya trueca el mal en contento,
y ya en fauor la cautela.
Aquel cariño dudofo,
que neutrales viflos daua,
viue ya tan amorofo,
que alli fe diffimulaua,
ò aqui es veneno fabrofo.
Mas como aquella eftrañeza,
y efte fauor fe han formado
de vn pecho, y de vna belleza,
culpo el defprecio paffado,
y condeno efta fineza.
Porque como puede fer
que fin llegarle a obligar
pueda tanto vna muger,
que al que ayer la diò pefar,
oy le llegue a dar placer?
Y afsi tan dudofo eftoy
en las defdichas paffadas,
como en las dichas de oy,
porque ò todas fon forçadas,
o yo no fuy lo que foy.
Luego fi foy lo que fui,
y mereci en el rigor
quanto en el bien mereci,
fu defden, y fu fauor
fon rigores para mi,
Y afsi efcufarme pretendo
de bien tan accidental,
que al nacer fe està muriendo,
porque en el bien, y en el mal
no quiero eftar padeciendo.
Dezidme vos fi està bien,
q̃ a quiē biē por mal me ha dado,
y mal me ha dado por bien,
dé yo defden por cuydado,
y cuydado por defden?

Lac. Porque conuiene que vos
bien de Polonia feais,
y porque el yerro en que eftais
es graue ofenfa de Dios,
la prudencia de los dos
inmortal la hemos de hazer,
yo llegando a obedecer
a vn Principe foberano,
y vos fiendo tan Chriftiano,
que os dé la verdad placer.
Dezis, feñor, que oy os ama
la que ayer os defpreciò,
y que la fé que os negò
ya os la concede fu fama,
pues que beldad no fe infama
fi al primer ardor que fiente
no fe reprime prudente,
porque arguye liuiandad.
fi al nacer la voluntad
fe apresura el accidente.
No admitiros, no fue dar
indicios de aborrecer,
porque os pudiera querer
fin dar noticias de amar.
Quien tiene honor que eftima
ni engendra amor muy aprifa,

ni quando le tiene auisa,
porque el honor sabe tanto,
que por escusarse vn llanto,
suele negarse vna risa.
Entonces lugar pequeño,
su tierno amor ocupaua,
porque tan dudoso estaua,
que siendo amor era sueño,
mas como creciô su empeño
en fuerça, en brio, en valor,
ya es tan discreto su amor,
que por pagar lo que os deue,
a salir tras vos se atreue
por delante del honor.
Luego el desprecio passado,
y el fauor reconocido,
prodigios de amor han sido
hijos de vn mismo cuydado.
Amor niño, amor armado
nacen de vn mismo accidente,
y assi como su amor siente
el pesar que ayer os diò,
lo que como niño errò,
lo acierta como prudente.
Y agora, si vuestro intento
sigue otra opinion malquista,
poco importa que a la vista
tengais el conocimiento,
pero si en vos haze assiento
la fuerça de la verdad,
la que os he dicho estimad,
porque a la vista del daño,
es el menor desengaño
la mayor felicidad.

Sale el Principe Leucatan.

Leu. Ya que en mi es accion possible
vengo con pecho importuno, *Ap.*
inuisible para el vno,
y para el otro visible.
Iacinto en fin me ha de ver,
porque al ser con él tirano,
no viendome Claudiano
no le podra defender,
que segun mi inteligencia
seguro, y resuelto voy,
pues para dezir quien soy
no le da el cielo licencia.

Sale Fray Cubilete.

Cub. Padre, no esté tan despacio,
despache con breuedad,
que viene su Magestad
a verle desde Palacio,
y segun tras el decreto
el que del caso me auisa
viene el coche muy aprisa,
porque viene de secreto.
Y assi, pues que ya no ignora
que tan presto ha de venir,
el salirle a recibir
serà muy preciso agora,
que yo con mucha alegria
para verle mas de veras,
como diez mil jugaderas
me voy a la Porteria. *Vase.*

Claud. Pues yo me voy satisfecho
a estimar vuestro fauor.

Leuc. A Fray Iacinto.

Iac. Ha traydor! *Ap.*

Buelua Claudiano la cabeça, y finja no verle.

Claud. Quien os llamò?

Iac. Yo sospecho
que no le vé Claudino. *Ap.*

Leuc. Iacinto.

Claud. Aqui se articula
la voz, y se dissimula
el dueño della.

Iac. Ha tirano! *Ap.*
él no quiere que le vea
el Principe, y pues cruel
se haze inuisible con él,
hazerle algun mal desea.
Mas ya que el Principe està
con quien su sossiego estima,

aunque Leucatan me oprima,
mi valor se le opondrà:
traydor, tirano, atreuido.
Bueluese el Santo a Leucatan.
Clau Quien ofenderos procura?
Saque la espada Claudiano.
Iacin. Ya que es necia tu locura,
yo pienso hazerte aduertido.
Clau. Por mi bien, y vuestro bien,
dezid quien os dà desvelo?
Iac No me dà licencia el cielo
para que os declare quien;
mas yo valgo por los dos,
que por muchos hombres vale
el que a la campaña sale
contra el que và contra Dios:
espera, tirano, espera.
Vase retirando Leucatan, y vaya el Santo llegandose a èl.
Leuc. Ya està el Rey en el Conuento, Ap.
y para que su tormento
ocupe mas alta esfera,
la forma quiero tomar
de Auristela.
Llegue Leucatan a vna tabla, donde a las espaldas della estarà Auristela, y dando vna buelta, se entrarà Leucatan, y saldrà Auristela.
Iac. Espera, aguarda,
que ni tu ardor me acobarda,
ni yo te llego a temblar:
Sale la Infanta Auristela.
valgame el cielo!
Clau. Auristela.
Vayase retirando San Iacinto, y Auristela vengase llegando a èl.
Aur. Contra mi sacais la espada?
Clau. Señora. Aur. Ya es escusada
la disculpa. Iac. Esta cautela Ap
la logra el demonio aqui,
y assi esta forma ha tomado
por darnos mayor cuydado
al Principe, al Rey, y a mi.
Diga el Rey desde adentro.
Rey Quedense, Padres, que yo
a solas le quiero hablar.
Clau. Ya el Rey deue de llegar, Ap.
y si llega el Rey, quien vio
tan escandaloso empeño!
Aur. Si agora el Rey no es cobarde,
fuerça es que Iacinto aguarde,
ò su afrenta, ò su despeño.
Salen Fray Cubilete, Laurencio, Ludouico, y el Rey tras ellos.
Rey. Estacion que es tan dichosa Ap.
sin ofensa de las leyes,
la pueden andar los Reyes,
pero ya es escandalosa:
Buelua la cabeça, y al ver a Auristela diga. Aiss
honor, en gran riesgo estàs!
Iac. Señor, amparadme vos. Ap.
Rey. Auristela con los dos, Ap.
donde no ha entrado jamàs
ni aun aliento de muger?
Viue Dios que aun la prudencia
de la mayor experiencia
tiene aqui mucho que hazer!
Bueluese el Rey a Auristela.
Iacinto, Principe, Infanta?
Cub. No fue, aunq fue por regalo Ap.
la de los palos tan mala.
Rey Como en los tres se adelanta
con tanto ardor la ossadia,
que adonde con su arrebol,
aunque entra temblando el Sol,
entrò vuestra tirania?
Sacadme de aquesta duda,
venced estas confusiones.
Iac. No acierto a formar razones.
Clau. Ya estàn mis palabras mudas.
Aur Señor, con hechizerias,
que este hipocrita introduce,

a este lugar me conduce
contra inclinaciones mas,
y assi empeçarè a vengar,
si eres cuerdo, y si eres sabio.

Saca la espada el Rey, y Auristela corre azia el vistuario.

Rey. Pues por ti empieça mi agrauio,
y por ti quiero empeçar.

Aur. No lograràs tu intencion,
que lleuo alas en los pies.

Abrese la boca del infierno y metase por ella Auristela, y vease de la parte de adentro alguna llamarada.

Rey Mas veloz que el viento es
la fuerça de la razon,
mas ya con horrible modo
me impide el infierno el passo.

Iac. Señor, el dolor que passo *Ap*
a vos os le ofrezco todo.

Rey. Ya conozco esta cautela,
ya el cielo dà testimonio
de que ha ayudado el demonio
de la forma de Auristela,
fabricando su impiedad,
tan confuso laberinto,
quiso apagar en Iacinto
la luz de la santidad;
y assi el postrarme a sus pies
es ya fineza precisa,
porque lo que vn Santo pisa,
pedazo del cielo es.

Llega el Rey à quererse hincar de rodillas.

Gran prodigio, gran portento,
a essas plantas me consagro.

Detengale San Iacinto no le dexe arrodillar.

Iac Señor, del mayor milagro
solo es Dios el instrumento,
a él solo aueis de ensalçar,
pues que sois su imagen vos,
porque solamente a Dios
los Reyes se han de postrar.
Claudiano estaua conmigo
ponderando obligaciones,
quando a lograr sinrazones
entrò el mayor enemigo,
mas donde el cielo acredita
las causas de la inocencia,
y la piedad resucita.
Y assi si aqui me ilustrais
los dos honrando estas sillas,
contaré las marauillas
que de mi dicha ignorais.

Sientense el Rey, y el Principe en las sillas, y el Santo en vn escabel.

Rey. Si vos os sentais tambien,
serà el rato mas dichoso.

Iac Para vn pobre Religioso,
este asiento alsienta bien;
pero antes de discurrir
por vno, y otro portento,
saber quisiera el intento
que a qui os obligò a venir.

Rey Lo primero es apagaros
la visita que me hizisteis
quando a Polonia boluisteis,
y lo segundo a escucharos
lo que os pudo suceder
en vuestra feliz jornada.

Iac. Pues si escucharme os agrada
serà fuerça obedecer.
A mi enseñe, vna Villa ilustre
que yaze a muy pocas leguas
de la Corte de Polonia,
es mi patria, y es mi esfera.
Alli obseruaron mis padres
el candor de su nobleza,
tanto que ni las embidias,
ni las edades se precian,
de que el cierço del oluido
llegò a violar su açucena.

Era yo pimpollo tierno
en la infante Primavera,
donde la flor de mis años
estaua tan poco cerca,
que aun no brotaua primicias
de coronar las florestas,
quando de vno en otro grado
desde las menores letras
fue passando mi discurso
hasta las que a Dios contemplan.
Honròme la Teologia,
no porque yo lo merezca,
sino porque los blasones,
que distribuyen las ciencias,
solo vinculan sus glorias
donde mas las reuerenciann.
La Catedral de Cracobia,
docta como antigua Iglesia,
me honrò en vna Canongia,
constituyendome en ella,
hasta que el Obispo Ibon,
sangre que ilustra mis venas,
porque él, y mi padre fueron
partos de vna causa mesma.
Gustò de lleuarme a Roma,
aqui mis dichas empieçan,
que el ser Religioso, es cierto
que alguna deidad encierra.
Porque aunque a mi me sobrauan
tantas honras, que con ellas
pudiera desuanecerse
el juizio de la soberuia,
hasta que alentaua impulsos
la inclinacion de la idea,
de inuestigar Religiones,
no tuue ventura cierta.
Llegò a esta sazon de España
aquel Varon, cuya Estrella,
porque jamàs se ignorasse,
que tuuo el cielo en la tierra,
en el cielo de su frente
naciò por naturaleza.
Llegò en fin Domingo a Roma,
donde su virtud, su ciencia,
su exemplo, su perfeccion,
su santidad, su nobleza,
sembraron tantas vitorias,
cogieron tantas empressas,
que dilatando su nombre
por las Prouincias diuersas,
andaua la admiracion
tan veloz en las esferas,
que la voz de tu alabança
empeçaua en nuestras lenguas,
y se acabauan los ecos
mas allà de las Estrellas.
Fue tanta la simpatia
q̃ a vn tiẽpo en los dos se aumẽta,
que parece que nacimos
debaxo de vna influencia.
Su destino, y mi destino
iman de si mismos eran,
tanto que ha traido el vno
del otro a vna misma esfera.
Dandose a vn tiempo las manos
vna Estrella, y otra Estrella,
hizo tal fuerça la suya
como estaua en mas firmeza,
que sacando de su centro
mis sentidos, y potencias,
me subiò a tan alta vida
dentro de mi vida mesma,
que vistiendome estas galas
que son la mayor grandeza,
siendo la Iglesia tan noble,
me desposò con la Iglesia,
porque ay tal fuerça en vn santo
como es Dios su misma fuerça,
que si vn pecador le llama,
y él al pecador se acerca,
puede mejorar su vida
solamente con las señas;
y como el que viue ocioso
tarde a los meritos llega,

porque en la viña de Dios
quien mas trabaja mas medra;
Fue orden de mi Prelado
que a Polonia me boluiera,
tal vez fabricando Templos,
tal vez predicando ciencias.
Mas yo que lo deseaua,
el precepto escuchò apenas,
quando de obedientes passos
empieço a poblar la tierra;
porque aunq̃ en Dios huuo tantas
vitorias que le assistieran,
ninguna le hizo mas grande,
que el acto de la obediencia.
En la Ciudad Frisacente
hize la estacion primera,
en cuyo distrito estaua
la Fé con tan pocas fuerças,
que çoçobrando los ritos
titubeaua la Iglesia.
Si bien de Dios la palabra,
siendo instrumento mi lengua,
penetraua coraçones,
entrando por las orejas,
que aunque eran puertas del alma,
y alli no estauan abiertas,
pudo la palabra tanto,
que conquistò las esferas,
porque la voz de la gracia
es llaue de todas puertas.
Rindiòse la rebeldia,
y los que con almas ciegas
tropezando en sus delitos
caìan en sus ofensas.
Abrieron a vn tiempo todos
los ojos de las conciencias,
y en las tinieblas del riesgo
viendo la luz mas perfecta,
fueron siguiendo la luz,
y dexaron las tinieblas.
En ciento y ochenta dias
fundè vn Conuento, y pudiera,
segun las almas deuotas
que iban siguiendo mis huellas
fundar quarenta Conuentos
en menos de los ochenta.
Passé a Cracobia, y alli,
como estaua tan entera
la Fé, que sobre sus ombros
pudiera el cielo hazer fuerça:
En poco tiempo fundé
vn Conuento, en quien las letras
floreceràn tantos siglos,
que de memoria se pierdan.
En fin, para no cansaros,
toda la circunferencia
de Polonia he discurrido,
adonde fundadas quedan
quatro Casas de mi Orden,
con tan prodiga opulencia
de Religiosos, que puede
el Numen de las Estrellas,
ò reducirse a guarismo,
ò admitir sus competencias.
Y quando deste viage
congojas, cansancios, penas,
ansias, disgustos, pesares,
yelos, rayos, inclemencias,
hambres, embidias, contrarios,
tempestades, y tormentas,
juzgué que del sufrimiento
eran las mayores pruebas.
Lleguè a vuestro Solio Augusto
donde en abreuiada esfera
hallé a Vuestra Magestad
que viua edades eternas,
con vna duda en la honra,
con vna honra en la quexa,
con vna quexa en la vida,
con vna vida sin fuerça,
con vna fuerça sin voz,
y con vna voz sin lengua,
y poniendo en dos balanças
mis congojas, y las vuestras,

la valança de las mias
no pudo hazer competencia;
porque las mias no passan
del pecho que las encierra;
pero las vuestras llegaron
a ser del honor sospechas,
y sospechas del honor.
son las que todo lo pesan,
mas como donde no ay culpa
tanto la verdad se alienta,
que hasta el oido de Dios
llega el clamor de sus quexas;
Oyò Dios aclamaciones
de la verdad de Auristela,
y amparando su justicia
con toda su prouidencia
trocò en sossiego el cuydado,
trocò en placer la tristeza,
trocò en descanso la injuria,
trocò en concordia la guerra,
para que vos Claudiano,
la Infanta, y vuestra prudencia,
tengais por siglos eternos
dichas, aplausos, grandezas,
laureles, Coronas, triunfos,
glorias, trofeos, empressas,
y sobre todo, la paz,
que es lo que vn Reyno conserua.

Rey Que diuino Religioso! *Ap.*

Clau Que santidad tan inmensa! *Ap.*

Cub. Vuestra Magestad, señor,
si tambien me dà licencia,
puesto que aquesta jornada
nos toca el contarla a medias,
porque sino pegadillo,
fui colateral en ella,
escuche vna relacion
de cien colunas de letras.

Iac. Cubilete. *Cub.* Yo tambien
tengo boca, y tengo lengua,
y al organo de mi voz
no le ha faltado la tecla,
para entonar mis viages
por la mar, y por la tierra.

Rey. Quando estemos mas de espacio
oiremos, Padre, la vuestra,
porque agora como sabe,
el Principe nos espera
Leucatan en la campaña,
para que las armas sean
las que elijan digno dueño
de la mano de Auristela.
Y assi Claudiano vos,
pues es la causa tan vuestra,
no aueis de ser el postrero
que ha de ocupar la palestra;
que yo para estar presente,
porque ha de ser en la Vega
que en la otra margen del rio
se anima de Primaueras,
preuine a los marineros
que vn baxel fletado tengan
para llegar mas aprisa,
donde mas dichoso os vea.

Claud Este, señor, es el dia
que ha tanto que le desean
mi valor, y mi esperança,
y viue Dios que me pesa
de que sea vn hombre solo
el que contra mi se empeña,
que soy Principe de Vngria,
y tengo sangre de vn Cesar,
que en mi, y en èl la han tenido
desde donde el Sol despierta,
en talamo de jazmines
hasta donde se despeña
por peñascos de claueles,
y pielagos de açucenas.

Dase el tafetan mirando àzia dentro.

Laur. No puedes entrar villano?

Dentro vn labrador.

Lab. Yo tengo de entrar por fuerça

Laur. Mira que està el Rey presente.

Dentro vn Labrador.

Lab Aunque esté aqui el Cesar
tengo de entrar. *Rey.* Laurencio,
quien habla dessa manera?
Laur. Vn villano, que pretende
entrarse aqui sin licencia.
Rey Dexadle entrar, podrà ser
que a pedir justicia venga,
y los que han de hazer justicia,
a nadie cierran la puerta.

Sale vn Labrador.

Lab Padre Fray Iacinto, el cielo,
ò por castigar ofensas,
ò porque nuestra fortuna,
nuestra ruina conuierta,
sobre aquellas heredades,
Paises de aquellas Vegas,
fulminando el fuego rayos,
granizando el Sol Estrellas,
muchas esquadras de espigas,
muchas familias de ouejas,
reueltas en humo, y poluo
parecen sobre la selua,
ò terromotos de sombra,
ò remolinos de niebla.
Y assi, pues sois en Polonia
quien tantos males remedia,
remediad el mayor daño
que viò la naturaleza;
desde aqui podeis mirar
desdicha tan manifiesta,
que hasta los que no la alcançan
por assombrosa la tiemblan.

Miran todos àzia los tafetanes.

Rey Cielos, q̃ horribles assombros!
Claud. Que confusion tan tremenda!
Iac Sin duda que le leuantan, *Ap.*
porque el Principe no pueda
salir a dar la batalla
de hazer assombros se precia,
porque es en la Vega misma
donde ha de ser la contienda;
pero ya el cielo piadoso
ha buelto por la inocencia,
y del infierno la industria
corrida, y burlada queda.

Bueluase al labrador.

Labrador, por mas aprisa
que a tus heredades bueluas,
no podràs llegar tan presto
como el remedio que esperas,
porque ya estàn las campañas
pobladas de espigas nueuas,
y de ouejas numerosas
todo esse valle se argenta.
Bueluelos ojos, y admira
que en Dios la piedad inmensa,
quando son las causas justas,
todos los daños remedia.

Miren àzia los tafetanes.

Lab. Ay marauilla mas grande!
dexa que mis labios sean
el lugar donde tus plantas
largo tiempo se suspendan.
Rey En esta casa està el cielo. *Ap.*
Cl. u. Dios en su pecho se encierra. *Ap.*
Iac. Vete en paz, buen labrador,
y pues Dios de ti se acuerda,
tanto, que viuiendo pobre
gusta de que rico bueluas,
no seas tu tan ingrato,
que despues de la colecha
no te acuerdes de que fuiste
pobre con tanta violencia,
y de los pobres la sangre
quieras lleuar por tu hazienda.
Lab La cabeça duele a muchos
de hablar palabras inmensas,
y yo de no hablar ninguna
lleuo dolor de cabeça. *Vanse.*

Toquen vna caxa, y salga Leucatan en cuerpo, y con ginete de Capitan en la mano.

Leuc.

Leuc. Corrido estoy, estoy auergonçado
de la poca constancia de mi suerte,
soñado es mi poder, y tan soñado,
que menos libre està, quando es mas fuerte;
que importa que blasone mi cuydado
de que soy mas horrible que la muerte,
si todas las hazañas que concibo,
en quadernos de espuma las escriuo?
Si consulto ardimientos de mi enojo,
desvanecido en tanta pesadumbre,
en pielagos de colera me arrojo,
y me anego en escandalos de lumbre;
si arrebatadamente me congojo,
trepando de mis ansias a la cumbre,
quando estoy con la mano en las almenas
se desquician los exes de mis penas.
Yo coroné de Estio estas campañas,
y poblando las mieses de fatigas,
segur de fuego destronco las cañas,
y langosta de lumbre las espigas:
yo rompi de la tierra las entrañas,
y hallandolas de penas tan mendigas,
porque fuessen sus llantos mas prolijos,
las tiré las cenizas de sus hijos.
Y quando entre alboroços me anegaua,
que fueron regozijos de mi aliento,
las olas de lamentos que escuchaua,
opusose la gracia a mi ardimiento,
y de aquellas cenizas que obseruaua
la vena vniuersal de vn elemento,
siruiendo la piedad de agricultura
respiraron las seluas hermosura.
Pues si apenas mi afan se satisface
de que la idea del mortal padece,
quando efimera llama se deshaze,
y caduca ilusion se desvanece;
como el impulso de mis odios nace?
como el aliento de mis iras crece?
como no me estremezco yo a mi mismo?
y coçobro en las ondas de mi abismo?

Den. Cub. L'egrante barco a la orilla,
que seguirà de ligero
passado por agua espero,
que ha de morir en tortilla,

y mas quiere mi aluedrio
en tan peligrosa guerra
ser Cubilete en la tierra,
que no Leandro en el rio.
Claud Ya el salir es facil cosa.
Leuc. Claudiano, y Iacinto llegan,
y si agora no se anegan,
es porque mas lastimosa
ocasion pienso buscar
en que se aneguen los dos.
Iac. A Dios buen varquero, a Dios.
Leuc. Yo me quiero desviar,
y desde aquel pardo risco,
que en los cristales se admira,
ya por vna parte pira,
y ya por otra obelisco,
la impiedad de mi desvelo
los piensa hazer tanta guerra,
que lamentos de la tierra
escandalicen el cielo.
Estarà hecho vn peñasco pequeño y subirà encima del Leucstan. salen el Principe Claudiano en cuerpo con vna gineta en la mano, y San Iacinto con èl.
Iac Ya os espera el de Tartaria.
Claud. Con tan celestial padrino,
ni avrà infelice destino,
ni avrà fortuna contraria.
Iac Principe grande de Vngria,
diuino es vuestro embaraço,
porque adiestra el cielo el braço
de quien del cielo confia.
Amparaos del cielo vos,
que el contrario que os espera
aunque a Dios llamar quisiera,
no puede ampararle Dios.
Tan sugeto està su ser
a no poderle ayudar,
que ni a Dios puede llamar,
ni Dios le puede valer.
Por que de su ardor el brio
tan esclaua estrella alcança,
que le niegan la esperança,
y le falta el aluedrio.
Sobre su cruel locura
funda su felicidad,
y nunca fue la impiedad
custodia de la ventura.
Porque aunque el mas animoso
mas dichas aya tenido,
mientras piadoso no ha sido,
no diga que fue dichoso.
Que al ser Dios Dios de vengar
tan Dios como agora era,
porque ni mengua su esfera,
ni mayor aumento alcança;
pero despues que los dos
hombre, y Dios pazes han hecho,
parece que està su pecho
con mas aumento de Dios,
y assi:
Sale muy apriesa Fray Cubilete.
Cub. Padre, grande mal
se ha engendrado de repente,
porque la veloz corriente
de esse liquido cristal
ha crecido en tanta suma,
que los varcos ha deshecho,
y sus sepulcros ha hecho
entre montañas de espuma,
y a nuestro Conuento llegan
de las olas las porfias.
Leuc. Tantas son las ansias mias,
que por si al agua se entregan
viendo a su Rey çoçobrar,
assi como el Rey entrò
con el esquife hize yo
que el rio parezca mar.
Dent. Aur q̃ me anego, Claudiano,
Miren àzia dentro.
Claud De AurisFela es este acento.
Iac. Ya entra el agua en el Conuento.
Dent. Rey. Fauor cielo soberano.

Iac. Dos cosas por justa ley
nos estàn llamando aqui,
librar mi Conuento a mi,
y a vos amparar al Rey.
Y asi acudamos los dos,
que nunca el cielo desdeña
al que por su Rey se empeña,
y al que muere por su Dios.
Claud. Pues yo consigo este bien.
Iac. Pues yo tambien le consigo.
Claud. El cielo vaya conmigo.
Iac. Conmigo vaya tambien.

Vase el vno por vna parte, y el otro por otra.

Cub. Padre, Padre, no se arroje,
y tome mi mal consejo,
que no ha nacido abadejo
para que asi se remoje.
Leuc. Ya se arrojaron al rio,
ya mis ansias se templaron,
porque, ô todos se anegaron,
ò miente el discurso mio.

Mirando a los tafetanes.

Cub. Ay milagro mas patente,
ay mayores marauilles!
Iacinto và de rodillas
sobre las crespas corrientes
cercado de resplandores,
que parecen celestiales,
sin que los ricos cristales
le ofendan con sus rigores.

Desde adentro.

Rey. Restaurador de mi vida,
en la ocasion mas forçosa
aueis sido, Claudiano.

Sale Claudiano mojados los pies con el Rey en braços.

Claud. Para el valor que me sobra
son las aguas losas duras,
son tierra firme las olas:
quedaos aqui mientras bueluo
por la Infanta mi señora,
que aunque es infinita el agua,
es mas fuego el que me informa.

Vase Claudiano.

Rey. Ha ilustre sangre de Vngria,
siempre te precias de heroyca!
Leuc. Que tanto me oprima el cielo,
que apenas mis penas tocan *Ap.*
la esfera del regozijo
quando de nueuo me enojan!
Cub. Cielos, ya buelue Iacinto
con resplandores de gloria,
en vna mano la Reyna,
que los Angeles adoran,
y en otra mano el Diuino
Sacramento en su Custodia.
Leuc. No ay mal que no me suceda,
rabio de pena, y congoja,
ningun bien se me assegura,
ningun rigor se me logra,
y tantos pesares juntos
continuamente me acosan,
que parece que està Dios
meditando en mis çoçobras.

Suenen dentro chirimias. y sale San Iacinto de rodillas en vna tramoya que estarà hecha a modo de bofeton, y sacarà en vna mano vna Custodia con vna Forma, y en otra vna Imagen de nuestra Señora y en estando en medio del teatro, diga.

Iac. Por el mar de las desdichas
mal me ofendieran las olas,
si al baxel de mis potencias
le han seruido de custodia
la Estrella de las piedades,
y el Sol de misericordia.

Sale Claudiano con Aurist[illegible] en los braços y Castañeta tras ellos.

Claud. Atlante de todo el cielo
son estos braços agora,
porque ya descansa en ellos
la mas peregrina antorcha.
Cast. Y yo tambien he salido,
asida de mi señora,
porque han sido sus basquiñas
por entre las verdes ouas,
cabo de buena esperança,
y principio de mis glorias:
Y assi, pues soy Castañeta,
y el agua no me lo estorua,
baylaré el agua adelante,
hasta que me buelua loca.
Ponga las manos en las del Principe.
Aur. Dexadme q̃ en vuestras manos
las mias, Principe, ponga,
para hazer pleyto omenage,
de que si Dios no lo estorua,
ò ha de ser vuestra mi vida,
ò ha de ser mi dicha corta.
Leuantese San Iacinto en pie, y al ir a poner las dos insignias en vn Altar pequeño, que estarà hecho, diga.
Iac. Pues no deshagais el lazo
que agora las manos forman,
porque para que estas dichas
tengan la mayor vitoria,
ya que està el Altar presente,
donde agora se coloca
junto a la llama del Sol,
la mas pura maripòsa
que de quanto en mi Conuento
la corriente presurosa
desbaratò con los golpes
de las cristalinas bombas,
me preciè de reseruar
solamente estas dos joyas,
porque solas estas valen
todo lo que Dios importa:
bolued agora los ojos,
a essa peña dura, y bronca,
vereis como el de Tartaria
os desengaña, y assombra.
Leuc. Ya perdi las esperanças,
ya no ay poder que le oponga
contra el pecho de Iacinto,
porque es inuencible roca,
y parece que su vida
la honra del cielo importa,
pues quando intenta mi braço
despedaçarle la honra,
se pone el cielo delante,
y el riesgo del golpe estorua:
y assi ya que el mismo cielo
tanto me aflige, y congoja,
reniego de su justicia,
y de su misericordia.
Arrojase àzia ruido, y haga ruido con algunas tablas.
Iac. Vè à parar a los abismos,
porque essa es tu patria propia.
Rey. Gran prodigio!
Claud. Gran portento!
Rey. Y pues ya el cielo nos honra
desterrando las desdichas,
y dilatando las glorias,
ya que el Principe la mano
de Auristela tiene, y goza,
digo en nombre de Auristela,
que se la ofrece de esposa.
Aur. A quien me ha dado la vida,
la mano es dadiua corta.
Rey. Prometiendole a Iacinto
que se fabrique a mi costa
vn Templo, donde traslade
tan soberanas Antorchas,
que erigir Templos a Dios
es Diuina ceremonia.
Cub. Aqui dà fin la Comedia
del Prodigio de Polonia,
y yo que soy por seruiros,

De Juan Delgado

Cubilete de Carmona, pag. en la seg.da parte
dijo en nombre de Porta tenga buen fin esta
q. el pido perdon agora y historia.

Fin


BIBLIOTECA
SEVILLA
UNIVERSITARIA